

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPO DE SALAMANCA

BOLETÍN DEL OBISPADO DE
*** FRANQUEO CONCERTADO
"FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO"
PONTIFICIA DE SALAMANCA
C/. COMPAÑÍA, 5
37008. SALAMANCA. SALAMANCA



MAYO - JUNIO 1999

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 153 - MAYO-JUNIO 1999 - N.º 3

Directora: María Dolores Gamazo López

Rosario, 18. Calatrava

Tel. 923 21 03 36 - Fax 923 21 03 82. 37001 Salamanca

161099



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA



MAYO-JUNIO 1999

BOLETÍN OFICIAL
DEL OBISPADO
DE SALAMANCA



Depósito legal: S. 21-1958

Imprenta KADMOS
Salamanca, 1999

SUMARIO

DEL SEÑOR OBISPO

CARTAS	5
El domingo contra los ídolos	5
Frutos de renovación pascual	7
La presencia de Jesús	8
María, salud de los enfermos	9
El Padre llama a la vida eterna	11
HOMILÍAS	13
Misa Crismal 1999	13
ARTÍCULOS	19
El hombre en el centro de la cuestión laboral	19

VICARÍA GENERAL, CANCELLERÍA-SECRETARÍA Y DELEGACIONES Y SERVICIOS

SECRETARÍA GENERAL	21
Decreto de aprobación de la Cofradía del Santísimo, de Vitigudino .	21
Decreto de aprobación de estatutos	21
Acta de la reunión del Consejo Presbiteral	22
Nombramientos	27

CRÓNICA DIOCESANA

Celebrado el VI Encuentro Regional de Catequistas	29
Jornadas de Enseñanza Religiosa Escolar (ERE)	29

IGLESIA EN ESPAÑA

Comunicado de los Obispos de Enseñanza y Catequesis	31
Publicada la "Guía Internet de la Iglesia Católica en España"	32
Nueva concesión de ayudas del "Fondo de ayuda a proyectos de evangelización de la CEE"	34

La CEE presenta a Cáritas para el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1999	35
Nota del Comité Ejecutivo de la CEE ante las elecciones del día 13 de junio	36
Comunicado de la CE de Pastoral Social para el Día de la Caridad ..	38
Congreso Eucarístico Nacional	43
La CEE y la Fundación ENDESA renovaron el convenio para la iluminación de Catedrales españolas	46

IGLESIA EN EL MUNDO

Carta del Papa a los artistas	47
Mensaje del Papa para la Jornada Misionera Mundial	66
Funeral por Mons. Mario Tagliaferri	72
Ante la elección del primer parlamento europeo del siglo XXI	73

Del Señor Obispo

CARTAS

EL DOMINGO CONTRA LOS ÍDOLOS

Para los hijos de Israel, y también para los cristianos, la fe para ser vivida, celebrada y transmitida exige estar ordenada en el espacio y en el tiempo. Es decir, le son necesarios un lugar en el que los creyentes puedan encontrarse (templo, sinagoga, iglesia) y un tiempo en el que puedan reunirse en asamblea (sea sábado, domingo o fiestas). Sin un lugar y un tiempo fijados y practicados (domingos y fiestas), la fe cristiana, pues, puede convertirse en una vaga referencia personal e ideológica a Jesús de Nazaret y la Iglesia puede difuminarse en un movimiento que poco tiene que ver con una comunidad que se reúne y está en comunión, como la quiso Jesucristo.

Confesemos que la Iglesia, sobre todo en el mundo occidental, y también entre nosotros los salmantinos, tiene a veces las características de una minoría en un mundo cultural no cristiano, con lo que cada vez tenemos más cerca la tentación de asimilarnos a la cultura ambiental, al mundo que nos rodea. La transmisión de la fe, por ejemplo, cada vez sucede menos en la familia. Si esto es así, ¿dónde será posible esta transmisión, si falta el día de la mostración de la fe cristiana y un lugar en el que reconocerse como hermano, no simplemente como ciudadanos?

Estoy convencido de que el futuro del cristianismo se está jugando precisamente en esta capacidad que tengamos los católicos de vivir el domingo y de vivir como "parroquia", o sea, de permanecer extranjeros y peregrinos "junto a" los hombres. Fijaos qué enseñanza de los viejos rabinos de Israel: "No es Israel el que ha conservado el sábado, sino el sábado el que ha conservado a Israel en la historia". Es esta comprensión del día del Señor, la terca vivencia de este día de modo diferente a como se viven

los otros días de la semana, lo que preservará a la Iglesia, como ha preservado a los judíos creyentes, de la asimilación y de la desaparición como Iglesia de Jesucristo.

¿Cómo no ver en la carta apostólica de Juan Pablo II *Dies Domini* una de esas acciones proféticas del Papa actual? Como ojo que vigila y discierne, Juan Pablo II, una vez más, no sólo reclama y exhorta, sino sobre todo revela, con una rica catequesis, el mensaje cristiano que brota de las Escrituras y de la gran tradición patristica y cristiana. Hay en esta carta apostólica una invitación a los cristianos a saber resistir a las lógicas de la técnica y del mercado, que querrían suprimir este día de reposo simultáneo y para todos. Los cristianos deben resistir, no tanto para salvaguardar derechos frente a sociedades que ya no son de mayoría cristiana, sino con la convicción de hacer un servicio a cada persona y a toda la sociedad humana.

Precisamente en nombre de una mayor humanización, de una auténtica claridad de vida, es por lo que los cristianos, en efecto, deben hacer uso de todas sus fuerzas y exigir que este día, que es "día del hombre", no se suprima. Si es verdad que sólo para los cristianos el domingo es un día diferente de los demás porque es memoria de la resurrección de su Señor, acontecida en el alba del primer día después del sábado, sin embargo su mantenimiento como día no laboral para todos hace de este día un precioso memorial anti-idolátrico para todo hombre. Nos recuerda que el tiempo es para el hombre, que sus ritmos deben ser humanizados, que el hombre no debe ser esclavo del trabajo y de la producción, sino que encuentra su sentido en la gratuidad, que está destinado también a la comunión, al amor y a la fiesta, esto es, al encuentro con los demás y al descanso.

Hay que rechazar la lógica del "week-end", esto es, un espacio sin Eucaristía u otro tipo de celebración en comunidad, sin encuentro con los hermanos cristianos, sin Iglesia local. Vivir el domingo es custodiar la fe, pero a la vez defender la calidad de vida a nivel social. Es el mejor modo de vivir la fe en la resurrección y la fe eucarística. Vivamos un auténtico día del Señor y día del hombre, porque el domingo ha sido dado por el Señor al hombre para dedicarlo al Señor y a su rostro impreso en el hermano.

FRUTOS DE RENOVACIÓN PASCUAL

Han pasado los días de la Semana Santa; hemos celebrado el Triduo Pascual que introduce los cincuenta días de la Pascua "florida". Ha sido una gracia inmensa de nuestro Padre de los cielos, que nos ha renovado en su Hijo Jesucristo, cuyo triunfo nos lo da a conocer en toda su amplitud el Espíritu Santo. La Iglesia tiene derecho a pedirnos a sus hijos que esta renovación pascual se note en la vida personal y en la de las comunidades cristianas. No vivamos como si nada hubiera ocurrido. Que se note que hemos resucitado con Cristo.

Los sacerdotes debemos dar muestras de nuestra renovación pascual con mejores muestras de alegría en nuestro servicio ministerial, con un mayor acercamiento a nuestros fieles, animándolos a vivir la vida cristiana en este año del Padre. Cabe decir lo mismo a los religiosos y demás consagrados. A veces, por desgracia, parece que somos los únicos que mostramos el rostro del Padre, cuando somos todos miembros del pueblo sacerdotal, la familia de los hijos de Dios. Pero sin duda que nuestro talante y nuestro testimonio lo necesita la Iglesia.

Pero creo que los demás miembros del Pueblo de Dios deben también armar el hombro a la hora de hacer más creíble nuestra fe en un mundo muy confuso que acepta con dificultad al Dios de la vida y del amor. Pongamos algunos ejemplos:

Catequistas y animadores de los grupos cristianos deben ser más dinámicos y hacer un esfuerzo en este momento del curso pastoral. Es duro suscitar la fe cristiana y sostenerla de manera que dé sentido a la vida y a las celebraciones. Me gustaría animarles ahora que se acercan celebraciones de sacramentos de iniciación cristiana como son la Confirmación y la Primera Comunión.

Pero también hay que decirles a los padres que, por favor, ayuden a sus hijos y a sus catequistas y sacerdotes para que la celebración, sobre todo de la Primera Comunión, sea un gozo y no un momento de conflicto, porque en esa celebración se pone primero lo que es menos importante -la fiesta social- y en segundo lugar lo esencial y fundamental: que sus hijos, en el proceso de educación en la fe para ser cristiano convencido, reciban a Cristo sacramentado por primera vez y así se incorporen a la celebración

eucarística dominical sentados a la mesa y alimentándose de quien es nuestra vida, formando con los demás, la Iglesia, la asamblea que celebra. No es de recibo lo que, con tanta frecuencia por desgracia, rodea a este Sacramento tan hermoso: lujos, regalos en exceso, desbordamiento de fiesta que atonta a los niños. Y ahí la responsabilidad es sobre todo de los padres, que no deben ceder con tanta facilidad a los reclamos de una sociedad demasiado consumista.

En estas fechas se empiezan a dar ya las primeras previsiones para el curso escolar próximo. Los padres cristianos, que se han renovado en la Pascua y quieren ser coherentes con su fe, deberían tener muy en cuenta que sus niños y muchachos deben asistir a la clase de Religión y Moral Católica. Es una tarea suya, intransferible, que no se puede dejar a sus hijos, porque tengan ya 14, 15 ó 16 años. Si queremos cristianos adultos que vivan su fe, deben éstos tener bien amueblada su cabeza y no tener de su fe simplemente unas ideas vagas. La fe cristiana no es un negocio de los sacerdotes; es algo muy grande que se va construyendo cada día, sobre todo en los años fundamentales.

Pido a los educadores cristianos, sobre todo a los padres, que se acerque a la Delegación Diocesana de Enseñanza y pidan información de lo que es la Enseñanza Religiosa Escolar, para no seguir teniendo ideas tan peregrinas sobre el asunto. Y pido también a esta misma Delegación de Enseñanza que haga un esfuerzo por difundir las excelencias que la enseñanza religiosa contiene para educar a los niños, adolescentes y jóvenes en la fe de Cristo, que les hará mejores hombres y mujeres, mejores ciudadanos.

LA PRESENCIA DE JESÚS

Hoy el Señor se va de este mundo y vuelve a la luz del Padre eterno. Parece, sin embargo, como si lo más propio de la atmósfera de la fiesta de la Ascensión fuera la resignación. A pesar de esto, en la secuencia de las fiestas que se celebran desde la Pascua hasta Pentecostés, la Santísima Trinidad y el Corpus Christi, la de la Ascensión es una de las más gozosas. El mismo Señor nos pide que nos alegremos junto con Él por su regreso al Padre: sería -dice Él- una señal de nuestro amor, si lo hiciéramos, "porque el Padre es más que yo" (Jn 14,28).

Hay otras razones: debemos alegrarnos porque esta marcha nos promete a nosotros mismos una morada en la casa de su Padre. Pero esto no basta. Existe además una tercera razón para alegrarnos: misteriosamente nos dice el Señor que su ida y su desaparición serán al mismo tiempo una venida y una aparición: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Y, para que comprendamos mejor que su marcha y su regreso son una misma cosa, dice todavía con más claridad: "No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros" (Jn 14,18-20).

Es decir: Jesucristo tiene hoy entre nosotros un nuevo tipo de presencia. La llamamos presencia sacramental. Por su resurrección, su cuerpo ya no está sometido ni al tiempo ni al espacio, de modo que lo que era visible en el Salvador ha pasado a los sacramentos de la Iglesia. La Iglesia es quien posibilita hoy la presencia de Jesús y el encuentro de los hombres con Él es la más hermosa realidad. ¿Por qué tener envidia de los contemporáneos de Jesús, que pudieron verle, sí, pero "según la carne" únicamente? Nosotros podemos verle según el Espíritu, esto es, no simplemente como vemos otro objeto más, sino como presencia de amor y transfigurada.

¡Qué bien expresa esta realidad J. L. Martín Descalzo, en uno de su poemas!: "La última alegría fue quedarte marchándote/ Tu subida a los cielos fue ganancia, no pérdida;/ fue bajar a la entraña, no evadirte./ Al perder-te en las nubes/ te vas sin alejarte,/ asciendes y te quedas,/ subes para llevarnos,/ señalas un camino,/ abres un surco./ Tu ascensión a los cielos es la última prueba/ de que estamos salvados,/ de que estás en nosotros por siempre y para siempre./ Desde aquel día la tierra/ no es un sepulcro hueco, sino un horno encendido;/ no una casa vacía, sino un amor creciente./ Te quedas-te en el pan, en los hermanos, en el gozo, en la risa,/ en todo corazón que ama y espera,/ en estas vidas nuestras que cada día ascienden a tu lado".

MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

La celebración del Día del Enfermo en este V Domingo de Pascua nos acerca a María. Ella es, en efecto, Salud de los enfermos, una advocación de la Virgen que explicaría esa relación tan fuerte que se ha establecido

entre María y los que sufren, sobre todo los enfermos. La religiosidad popular también ha llenado de imágenes y santuarios de la Virgen nuestra tierra: la Virgen de la Salud.

¿Por qué es la Madre de Jesús salud de los enfermos? No la llama así la Sagrada Escritura, pero sí la describe como la primera cristiana. Y esa es una referencia obligada para todos nosotros. Es significativo el inicio de la historia de María. Esta historia la sitúan en el marco de un pueblo, Nazaret, en la Galilea de los gentiles, porque en esa región vive gente de diversas culturas y es despreciada por los que en Judea o en la misma Galilea viven según el dictado de la Ley.

María se identifica, en el estilo de vida y la espiritualidad, con los que en la Biblia son llamados "los pobres de Israel". Su manera de ser se manifiesta como piadosa, "temerosa de Dios", fiel a la Ley del Señor y a su justicia. Todo ello la facilita ser abierta, sencilla, alegre, fiel, detallista, responsable. Su deseo es ver cómo Dios cumple sus promesas enviando el Mesías, el que dará sentido y sanará los corazones heridos y los que sufren. No olvidemos que ella es la Madre de ese Mesías esperado, de Jesucristo, Hijo de Dios, Dios mismo y hombre verdadero. Su sí a Dios es impresionante, definitivo, cambió la historia de los hombres.

María está atenta a lo que pasa en su entorno. Esta sensibilidad la ayuda a estar disponible: ¿Hay algo más deseable para los enfermos que encontrar una persona disponible, que esté cerca? Esto en María es normal, una manera de vivir su sí. Por otro lado, visitar es hacerse presente. Y María sabe estar presente. Esta presencia le permite acercarse al otro y a sus necesidades. Tres textos nos sitúan en esta experiencia de la visita a los demás como presencia: la anunciación (Lc 1,26-38), la visita de María a Isabel (Lc 1,39-56), las bodas de Caná (Jn 2,1-12). Fácilmente percibimos la naturalidad de María en estos episodios.

María no huye de los momentos difíciles. Sabe que también forman parte de la vida. Ella, que el Evangelio nos comenta que "conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", va constatando que su deseo se va haciendo realidad porque Dios cumple su palabra. Percibe, como es natural, momentos de incertidumbre, de angustia o sufrimiento, por ejemplo en el anuncio del ángel ("¿Cómo será esto...?"); cuando su hijo se pierde en Jerusalén ("¿Por qué nos has tratado así?"); o junto a la cruz de

Cristo. María experimentó el sufrimiento, pero supo situarlo para que se transformase en vida.

En Nuestra Señora podemos todos vivir con sencillez las situaciones más difíciles: Ella nos va a entender, es Madre, sabe de sufrimientos; pero también sabe de alegrías y sobre todo manifiesta el reconocimiento por lo que Dios hizo en Ella. Asume así con todas sus consecuencias la salvación que arranca en Jesús hasta realizarse en todos.

Un saludo y un recuerdo cariñoso para cuantos estáis enfermos y para vuestras familias que con vosotros sufren y viven vuestra enfermedad. No lo dudéis: sois preferidos del Señor y de su Madre Santísima.

EL PADRE LLAMA A LA VIDA ETERNA

Jesucristo era muy claro a la hora de indicar a qué había venido a este mundo: Él ha venido para que los hombres tengamos vida y vida abundante. Esta vida abundante se llama, en terminología bíblica, vida eterna. ¿Qué es eso de vida eterna? ¿No suena a algo etéreo, sin substancia, poco atrayente con tantas cosas concretas como hay en esta vida? Escuchemos a Jesús: "Esta es la vida eterna. Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17,3).

Para Jesús, esta llamada a la vida eterna constituye el verdadero horizonte del corazón humano. Ahí está la importancia de presentar toda vida cristiana como una vocación, esa llamada que nos recuerda lo esencial. También a la luz de la vida abundante, la vida eterna, se revela la importancia de las vocaciones específicas al sacerdocio y a la vida consagrada con las cuales el Padre celestial, de quien "viene toda dádiva y todo don perfecto" (Sant 1,17), continúa enriqueciendo a su Iglesia.

Hace ya muchos años que Pablo VI quiso que en toda la Iglesia los católicos dedicáramos una Jornada simplemente a orar por las vocaciones de especial consagración, precisamente por la repercusión que éstas tienen en todo el resto del Pueblo de Dios. Se nos propone así orar por las vocaciones consagradas, siguiendo el mandato de Jesús (esto es urgente); también dar gracias al Señor por estas vocaciones consagradas, con toda su riqueza y variedad, desde la contemplativa del claustro a la vocación con-

sagrada más activa (son necesarias, repito, para la vida de la Iglesia y para el anuncio del Evangelio, esto es, de Jesucristo vivo).

Hay, pues, que animar la pastoral vocacional y quitarnos del complejo que llevamos encima, como si proponer la vocación al sacerdocio y la vida consagrada no llenara las aspiraciones de los adolescentes y jóvenes de hoy. Toda la comunidad cristiana, y sobre todo los padres, los sacerdotes y los catequistas, deben procurar que niños y jóvenes descubran el sentido de la vocación consagrada como una posibilidad para ellos y, así, estén abiertos a ella, como concreción de la vocación bautismal. Hemos renunciado a los grandes ideales y presentamos una vida demasiado ramplona en nuestros grupos y comunidades. La dimensión de santidad, de aspirar a ella, ha desaparecido de nuestro horizonte. No nos fiamos de Dios y de que su voluntad sobre cada uno de nosotros coincide con nuestra felicidad.

Es también importante presentar en la sociedad una imagen positiva de los sacerdotes y de la vida consagrada. No era bueno la inflación de vida consagrada que existía en el pasado reciente de la Iglesia, pero a nada conduce el desprestigio de la vida consagrada y sacerdotal como si no tuviera importancia para la vida cristiana. ¿No deberíamos conseguir un equilibrio entre las distintas vocaciones de los que formamos la Iglesia? Nos ayudaría mucho, sin duda. Yo sólo hago una salvedad: la vocación al sacerdocio no es una vocación más: es carisma que suscita otros carismas. "Mediante el ministerio ordenado de Obispos, presbíteros y diáconos, dice el Papa, él (el Padre de los cielos) ofrece garantía permanente de la presencia sacramental de Cristo Redentor, haciendo crecer a la Iglesia, gracias a su específico servicio".

Oremos, hermanos, es apremiante hacerlo, pues el Padre sigue llamando a muchos a esa vocación de especial consagración. Y debemos hacerlo cada uno en nuestro interior, como el P. Ch. Foucauld hacía: "Padre: me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal de que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí. Ilumina mi vida con la luz de Jesús".

HOMILÍAS

MISA CRISMAL 1999

Os saludo, hermanos, asamblea que celebra en esta mañana la primicia de los frutos gloriosos de la Pascua. En efecto, la Misa Crismal es parte del resplandor pascual, y toda esta statio diocesana, esta presencia de fieles laicos, de religiosos y otros consagrados y la presencia de presbíteros y diáconos en torno al obispo nos introduce de lleno en la vivencia eclesial de la salvación, de la alegría que supone contar, como Iglesia que somos, con Jesucristo, el entregado, muerto y resucitado, que anima nuestra acción evangelizadora, nuestra esperanza y conforta el desgaste que lleva la lucha de la transformación de nuestro mundo según los designios de Dios.

“Haz un aceite para la unción sagrada y habla a los hijos de Israel: Éste será el óleo de la unción sagrada para mí de generación en generación” (Ex 30,25.31). Son palabras proféticas: el Señor puso entonces la mano sobre su criatura, el aceite, y, además de sus cualidades naturales, la dotó con virtudes celestes, para que en las manos de los profetas, sirviera a sus santos fines.

Hoy, la Iglesia, animada ella también de espíritu profético, contempla los tiempos y las generaciones en una única imagen de elección y consagración divina: el óleo de Moisés, siglos más tarde, unge a David como rey, y en David unge Dios mismo, por una misteriosa anticipación, al futuro rey y sumo sacerdote de la nueva alianza, a su Hijo y Cristo, el “Ungido” por excelencia, “de cuyo santo nombre recibió el suyo el Crisma”. Y con el nombre la esencia, esto es, la virtud salvadora y santificadora, el Espíritu de Cristo en definitiva, que sobrepasa infinitamente

todas las virtudes naturales del óleo y extiende al hombre interior su acción refrescante, fortificante y curativa en el ámbito corporal.

Así resulta de la criatura óleo un símbolo lleno de Cristo que en los renacidos del agua y del Espíritu Santo consume toda “corrupción del primer nacimiento”, los unge como “sacerdotes, reyes, profetas y mártires”, y hace de cada uno de ellos un templo perfumado de vida y de inocencia, un participante de la vida eterna y un “coheredero de la gloria celestial”. De este modo se engendra un cristiano, incitado por el ejemplo y el testimonio de los ya cristianos, tarea esta tan maravillosa como difícil ahora y en toda la historia de la Iglesia.

¿Cómo en esta etapa final de la historia en la que el Hijo ha sido enviado y nos ha redimido del pecado y de la muerte, derramando el Espíritu, cómo hacer hijos del nuevo Pueblo, que tiene como meta el Reino de Dios, como estado la libertad de los hijos de Dios, como ley el precepto del amor?

Dejemos de mirarnos a nosotros mismos, saludemos al Santo crisma que consagraremos, saludemos al santo óleo de los Catecúmenos y al óleo de los Enfermos. En el fondo, es Cristo mismo, a quien invocamos y ante quien doblamos nuestra rodilla. Dios debe estar cansado -y Él no se cansa de nuestros eternos debates. Para hacer cristianos debe estar Cristo y su Espíritu en medio de nosotros.

¡Lo está! afirmamos. Es verdad. Pero, ¿le dejamos actuar? ¿Le anunciamos con toda nuestra alma? ¿Evangelizamos, que es anunciar a Cristo y facilitar la acción del Espíritu? Nos falta fe, hermanos. Creemos que somos nosotros quienes hacemos las cosas. Ésta es la última Misa Crismal antes de la celebración gozosa del jubileo del 2000, que festejará en toda la Iglesia su nacimiento y su “revolución”. La suya, no la nuestra. Hermanos sacerdotes, y diáconos, hermanos laicos y consagrados, Iglesia de Salamanca, ¿nos creemos estas palabras de Jesús: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros?” (Jn 15,16).

Se habla en ellas de una elección de Jesús, que afecta siempre a una persona; y esta persona vive en un ambiente determinado: familia, sociedad, civilización, Iglesia. La vocación es un don, pero también es la respuesta a este don. Esa respuesta de cada uno de nosotros, de los que hemos sido llamados por Dios, depende de muchas circunstancias, porque depen-

de de la colaboración de la persona a la gracia de Dios y de la ayuda eclesial que recibe.

Estoy hablando de la vocación cristiana en general, pero quiero ahora referirme de forma muy concreta a la vocación para el ministerio sacerdotal, problema importantísimo de toda la Iglesia diocesana. Problema en el que no valen ni idealismos, escapadas al futuro, ni utopías, llámense éstos sacerdocio de la mujer, ordenación de 'viri probati' o sacerdocio no celibatario. No es justo ni honrado apelar a estas soluciones sin haber hecho una verdadera ayuda a la respuesta a la llamada de Jesús tal y como hoy la quiere la Iglesia.

Estamos ante la respuesta a Cristo a ser sacerdote, a participar "del sacerdocio de Cristo, que, según la carta a los Hebreos, es el único sumo sacerdote de la nueva y eterna alianza, que se ofreció a sí mismo de una vez para siempre con un sacrificio infinito, que permanece inmutable y perenne en el centro de la economía de la salvación (cf Heb 7,24-28). No existe ni la necesidad ni la posibilidad de otros sacerdotes además de -o junto a- Cristo, el único mediador (cf Heb 9,15; Rom 5, 15-19; 1Tim 2,5), punto de unión y reconciliación entre los hombres y Dios, el Verbo hecho carne, lleno de gracia, verdadero y definitivo sacerdote, que en la tierra llevó a cabo 'la destrucción del pecado mediante su sacrificio (Hreb 9,26)', y en el cielo sigue intercediendo por sus fieles, hasta que lleguen a la herencia eterna conquistada y prometida por él. Nadie más, en la nueva alianza, es sacerdote en el mismo sentido" (Juan Pablo II, Audiencia del 31.03.1993).

No puede haber salvación sin estas acciones de Cristo, y el sacerdocio común de los fieles no puede hacerlas presentes; se necesita, necesita la Iglesia, la participación ministerial en el único sacerdocio de Cristo que se llama sacerdocio de los obispos, sacerdocio de los presbíteros y el ministerio ordenado de los diáconos.

Cristo dio ejemplo de promoción vocacional, decía con ironía el Papa, con la elección de los Doce y el envío de los Setenta y Dos. ¿Y nosotros? Estamos preocupados, sin duda. No lo estemos tanto, y hagamos propuestas, digamos la necesidad que el Pueblo cristiano tiene del sacerdocio de Cristo. Vivamos nuestro sacerdocio con garbo, con alegría, con espíritu de gozo y propongamos el sacerdocio a tantos adolescentes y jóvenes a los

que hemos cuidado en la catequesis y en los grupos parroquiales y movimientos. Pero para eso hay que cuidarlos; no los dejemos solos o que les cuiden únicamente los catequistas o sus mismos padres -tarea muy necesaria pero no exclusiva-. Tenemos necesidad del sacerdocio de Cristo y, por tanto, de candidatos al sacerdocio. Candidatos que hay que buscar y cuidar, haciendo un seguimiento personal. Detrás de cada vocación al sacerdocio hay un cura que ha cuidado esa vocación. Hagamos esta tarea sin complejos, sin angustias, convencidos.

Nuestro sacerdocio no es para nosotros ni somos nosotros la quintaesencia de la Iglesia: somos sacerdotes de Jesucristo para su Iglesia, para sus comunidades cristianas. Cuanto más seamos comunidad, más se verá la necesidad de curas; cuanto más participen los fieles laicos en la vida de las comunidades más sentirán que son necesarios los buenos sacerdotes. "Rogad al dueño de la mies, pues la mies es mucha y los obreros pocos" (Lc 10,2). La experiencia del primer ministerio de Jesús es que el número de obreros era demasiado pequeño. De ahí sus palabras y su propia búsqueda. Todo un estímulo para nosotros.

En el día de hoy renovaremos, queridos hermanos, las promesas sacerdotales. Con ello deseamos, en cierto modo, que Cristo nos abrace nuevamente con su santo sacerdocio, con su sacrificio, con su agonía en Getsemaní y muerte en el Gólgota, y con su resurrección gloriosa. "¿Cómo no dar gracias a Dios, en esta perspectiva, al recordar a los numerosos sacerdotes que, en este amplio período (del Milenio que estamos a punto de finalizar), han dedicado su existencia al servicio del Evangelio, llegando a veces hasta el supremo sacrificio de la vida? A la vez que, en el espíritu del próximo Jubileo, confesamos los límites y las faltas de las anteriores generaciones cristianas y también las de sus sacerdotes, reconozcamos con alegría que, en el inestimable servicio hecho por la Iglesia al camino de la humanidad, una parte muy importante es debida al trabajo humilde y fiel de tantos ministros de Cristo que, a lo largo del milenio, han actuado como generosos constructores de la civilización del amor" (Juan Pablo II, Carta del Jueves Santo a los Sacerdotes en 1999).

Hermanos sacerdotes: consideremos las grandes dimensiones del tiempo. Ahí está también la salvación traída por el sacerdocio de Jesucristo, pues, aunque el tiempo sea siempre un alejarse del principio,

pensándolo bien es simultáneamente una vuelta al principio. Y esto es de gran importancia. En efecto, si el tiempo fuera sólo un alejarse del principio y no estuviera clara su orientación final -el retorno precisamente al principio- toda nuestra existencia en el tiempo estaría sin duda en una dirección definitiva. Carecería de sentido.

Os digo esto, hermanos sacerdotes, porque nuestro sacerdocio, que se recibe una sola vez por la ordenación, se puede renovar. Este día que celebramos, cercana ya la Pascua de 1999, es día también sacerdotal y debe ser día de gozo: el Señor nos ha llamado a ser cristianos. Gozo inmenso; no podemos ser cristianos, tras nuestra ordenación sacerdotal, si no somos sacerdotes, participando de su sacerdocio ministerial. Quisiéramos pedir a los demás cristianos, al resto de nuestra Iglesia de Salamanca, que nos ayuden a ser mejores sacerdotes. Nos sentimos unidos a ellos, nada seríamos sin ellos, pues no hay dos pueblos de Dios, sino uno solo: la Iglesia reunida en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nuestras comunidades las tenemos aquí representadas: son los nuestros y somos suyos. Una profunda comunión existe entre nosotros. Que Santa María, Madre de la Iglesia y Madre de los sacerdotes, ejerza para con nosotros, Iglesia de Salamanca, su poderosa intercesión. Que así sea.

ARTÍCULOS

EL HOMBRE EN EL CENTRO DE LA CUESTIÓN LABORAL

La sociedad está sujeta, sin duda, a muchas transformaciones en función de los avances científicos y tecnológicos, y de la misma mundialización de los mercados. Como tantos fenómenos humanos, estas realidades pueden ser positivas para los trabajadores: son fuente de desarrollo y de progreso; pero pueden implicar también numerosos riesgos para las personas, poniéndolas al servicio de los engranajes de la economía y de la búsqueda salvaje de productividad. Y la razón está en que todos estos fenómenos son también, por desgracia, fuente de desempleo.

El desempleo "puede convertirse en una verdadera calamidad social" (Encíclica *Laborem exercens*, 18); debilita a hombres y familias enteras, generando en ellos una sensación de marginación, pues a duras penas pueden responder a sus necesidades esenciales, de forma que no se sienten reconocidos por la sociedad ni útiles a ésta. Es así fuente de desesperación. Buscar nuevos caminos para reducir el desempleo, buscar soluciones concretas a personas concretas es la tarea primordial de políticos y fuerzas sociales y sindicales. Sabemos que los mecanismos económicos son muy complejos y, por regla general, de carácter político y financiero. Pero no podemos quedarnos tranquilos pensando que no hay solución a estos problemas humanos, entrando en una abulia social.

Mucho depende de las normas vigentes en materia fiscal y sindical. Pero es bueno que la sociedad tenga claro que uno de los mayores retos de la vida internacional es el empleo. Implica un sano reparto del trabajo y la solidaridad entre todas las personas que están en edad laboral. No es de recibo, decía no hace mucho el Papa, que algunas categorías profesionales tengan como principal prioridad conservar las ventajas ya adquiridas, lo que no puede dejar de tener repercusiones nefastas para el empleo en el

seno de una nación. Pero hay más cosas que deterioran: la organización paralela del trabajo clandestino, que perjudica seriamente la economía de un país y sitúa a los trabajadores -especialmente a mujeres y niños- en condiciones incontrolables e inaceptables de sumisión y servilismo, no sólo en los países pobres, sino también en los industrializados.

¿Ponen las autoridades los medios para que todos tengan las mismas posibilidades respecto al trabajo, con arreglo a la legislación laboral? ¿Se lucha de veras porque todo individuo tenga un lugar en la sociedad, algo que da el empleo, pues le permite unas relaciones humanas normales y participar de manera responsable en la vida de la nación y contribuir a la obra de la creación? Me sorprende que tantas veces nos lamentemos de la violencia y desestructuración de individuos y familias, sin saber dónde están las causas primeras de estos fenómenos. Piénsese sobre todo en los jóvenes sin empleo y, por tanto, sin horizonte claro en una época de la vida en la que uno es impaciente.

Los directivos y responsables de las empresas, tanto públicas como privadas, deben ser conscientes de que resulta esencial basar su actividad en el capital humano. Dentro de una empresa, la riqueza no la forman tan sólo los medios de producción, el capital y los beneficios; la constituyen sobre todo unos hombres y mujeres que mediante su trabajo producen aquello que seguidamente se transformará en bienes de consumo o en servicios. Los directivos y responsables de las empresas deben ser conscientes de que resulta esencial basar su actividad en el capital humano y en los valores humanos, especialmente en el respeto a las personas y su necesidad inalienable de tener un trabajo y de vivir de los frutos de su actividad profesional.

¡Cómo no hacer votos para que no desaparezca la solidaridad efectiva entre todos los agentes de la actividad laboral y social! Hoy es más urgente que nunca, pues se está olvidando, sobre todo con los parados de larga duración y sus familias, que deben permanecer en la pobreza y en la indigencia sin que la comunidad se moviliice; nadie debe resignarse a que alguien quede sin empleo. A la familia de María y José, patrono de los trabajadores, les pedimos una especial ayuda en este primero de mayo, para que el fenómeno del paro y del empleo no se deshumanice.

Vicaría General, Cancillería-Secretaría y Delegaciones y Servicios

SECRETARÍA GENERAL

DECRETO DE APROBACIÓN DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO, DE VITIGUDINO

D. Braulio Rodríguez Plaza, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Salamanca

Recibida la solicitud por parte de los miembros de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Vitigudino solicitando la erección canónica y la aprobación de los Estatutos, en el uso de mi jurisdicción ordinaria como Pastor de la Iglesia de Salamanca, por el presente Decreto procedo a la Erección de dicha Cofradía como Asociación Pública de Fieles a tenor del c.312 del CIC. Asimismo apruebo “ad experimentum” por tres años los Estatutos por los cuales ha de regirse dicha Cofradía. Guárdese este decreto en el archivo de la cofradía y en el archivo parroquial. Asimismo dese a conocer a los cofrades y a la parroquia este decreto.

Para que conste y a efectos oportunos, firmo y sello en Salamanca a 26 de abril de 1999.

DECRETO DE APROBACIÓN DE ESTATUTOS

Mons. Braulio Rodríguez Plaza, Obispo Diocesano de Salamanca: Por el presente, a tenor del canon 322 del CIC, apruebo los Estatutos de la asociación privada Misioneros Amigos del Silencio “ad experimentum” por tres años. Asimismo les concedo personalidad jurídica privada. Tengan presentes las siguientes recomendaciones:

1.- Que en la formación de los miembros o asociados, así como de los colaboradores o cooperadores, se tenga en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia.

2.- Para entrar en lo que enuncia el canon 323,2 es muy conveniente que la asociación se inserte en la pastoral diocesana, en concreto en la pastoral social, a la que pertenece la Pastoral de la Salud, Cáritas Diocesana, etc.

3.- Según el artículo 23, debe facilitarse la inspección en la actividad económica de la asociación.

4.- Según el canon 343,2 del CIC, es conveniente que la asociación designe un sacerdote como consejero espiritual, que necesitará confirmación del Ordinario del lugar. Este consejero debería supervisar y coordinar la formación espiritual de los miembros de la asociación.

Dado en Salamanca a 31 de mayo de 1999.

ACTA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL

Están ausentes don Juan Luis Acebal y don Sebastián Sánchez, que han justificado su ausencia, así como don José Barrado. Comienza la sesión con la lectura del acta de la reunión anterior, que se aprueba por unanimidad.

Se propone, y así queda aprobado, que se una al acta un apartado sobre los acuerdos tomados en cada reunión para que sea más fácil su evaluación y seguimiento. Se acuerda también hacer las gestiones para que los capellanes nombren un representante en el Consejo ante la baja de don Julián López Santolino.

Se hace la presentación de don Juan José Calles Garzón y de don Marciano Sánchez Rodríguez, Vicarios Episcopales y miembros natos del Consejo.

Informe sobre la propuesta de renovación de la Hoja "Comunidad 2000".

Por motivos de horario se altera el orden del día y se hace la presentación del proyecto de renovación de la Hoja Diocesana Comunidad. Intervienen María Dolores Gamazo, delegada de Medios de Comunicación Social, y don José Francisco Serrano y don Juan Ramón Martín, ambos profesores de la Facultad de Ciencias de la Información de la U.P.S.:

- la Hoja es un instrumento privilegiado para formar e informar; para esto debe ser de todos y para todos. Y debe “hacer su público” y mantenerlo: un primer nivel de cristianos practicantes habituales y un segundo nivel de lectores más alejados.

- problemas que hay que definir y resolver: la producción (se encarga un equipo diocesano); la edición (sería positivo editarla en la rotativa de algún diario; es una cuestión pendiente); la distribución (está en estudio la posibilidad de realizarla con alguna empresa del sector); la venta (cuidar la forma concreta de ofrecerla en cada parroquia, con la posibilidad de abonarla al recogerla; se están estudiando soluciones complementarias, como algún tipo de publicidad contrastada); rentabilidad (no se buscan beneficios, pero sí cubrir gastos).

- se propone un nuevo diseño, tanto en la cabecera que retiraría el 2000, pues pronto se agotaría el significado de esta cifra, y que incorporaría en estos dos años el logotipo del Jubileo sobre el campo de la C inicial del título; habría también nuevo diseño de los demás espacios, titulares más cuidados y de mayor tamaño, texto más breve, introducción de temas culturales, última página con temas de especial interés humano, etc.... La Hoja tendría 8 páginas, cuatro de las cuales serían comunes con la diócesis de Ciudad Rodrigo.

- la tirada actual es de 2.500 ejemplares y se aspira a subir a 5.000 en esta nueva etapa; el precio sería en torno a 25 ptas. ejemplar, incluida la distribución.

Don Braulio encuentra interesante la propuesta y la apoya, advirtiendo del peligro de que los gastos puedan acabar convirtiendo inviable el proyecto.

Se advierte que se puede acordar que no haya Hoja, pero la necesidad de dar a conocer los puntos de vista de la diócesis seguiría en pie y sin cubrirse. Podrá ser criticable, como toda publicación, pero es necesaria. Por otro lado, se subraya que el proyecto supone el compromiso de todos para ofrecer a la Delegación de Medios la información suficiente para hacerla posible y de interés. En todo caso, el proyecto, se opina, es positivo.

También habría que tener en cuenta, según opinan algunos miembros del Consejo, que el problema real de la Hoja no es de formato ni de distri-

bución, sino de fondo: la Hoja actual es un ejemplo del “pensamiento débil” al uso, no opina, no juzga ni propone, se limita a ser crónica de cosas pasadas o anuncio de actos futuros; le falta aquello para lo que debe existir: servir de anuncio cristiano, juzgar la realidad, iluminar la vida y la cultura, etc. Y esto es muy difícil porque hay en la diócesis formas muy distintas de pensar sobre estas cuestiones; pero si no las aborda, la Hoja no interesa.

Ante la observación de que la existencia de algunas hojas parroquiales impide una mayor implantación de la Hoja Diocesana, se aclara que no se oponen y sus campos son independientes y en todo caso la Hoja saldrá adelante por el interés de sus contenidos, no por su abundancia de avisos de actos o encuentros religiosos. Haría falta que, a través de la Hoja, la Iglesia salga al mundo y opine, contraste, dialogue... y se haga valer entre los medios de comunicación y en competencia con ellos.

Don Braulio aclara que esta pretensión supondría un presupuesto excesivo, con el que no podemos contar. Don Joaquín recuerda que la Delegación de Medios ha presentado un proyecto concreto y deberá tener en cuenta estas observaciones, sin pretender que la Hoja sea del modelo que cada uno pueda desear. Se añade también que quizás, ante todo en los barrios de la ciudad, se debería llegar a un público distinto del que ahora lee la Hoja, demasiado reducida actualmente a noticias internas sin interés general. En cualquier caso, la Hoja debe ser un instrumento de evangelización y tratar desde este punto de vista la noticia y la selección de los materiales, intentando llegar a nuevos lectores. Es necesario además un esfuerzo de todos para aumentar la tirada, con un tiempo de promoción, tratando de llegar a más lectores en una labor primera de captación.

María Dolores Gamazo invita a presentar por escrito cualquier sugerencia propuesta, para que la delegación la tenga en cuenta, prometiendo responder a cada una de ellas. La Delegación de Medios visitará a cada arciprestazgo para concretar la propuesta. La Delegación reflexionará sobre todo esto, y en el mes de enero presentará la propuesta definitiva.

Competencias de los tres Consejos diocesanos: presbiteral, arciprestal y pastoral.

Don Juan José Calles informa sobre este tema, insistiendo por un lado en que ya están claras las competencias que incluso se trataron

ampliamente en la anterior reunión del Consejo Presbiteral y, por otro lado, en que a pesar de todo sería interesante leer alguno de los libros publicados sobre el tema. Recuerda que fue el Sínodo Diocesano el que urgíó la creación del Consejo Pastoral, describiendo ya claramente su naturaleza y sus funciones. Además, proponía el Sínodo la creación de Consejos pastorales parroquiales y arciprestales como pasos hacia el diocesano. En este sentido, se han venido dando pasos desde entonces hasta este tercer Consejo Pastoral Diocesano que ahora se va a constituir. Ha habido ensayos y fracasos, lentitud y a veces precipitación, pero también se han dado pasos importantes y ha habido experiencias positivas. Presenta un extenso documento sobre estos temas y lo pone a disposición de todos.

El día 12 de diciembre se constituirá el nuevo Consejo Pastoral Diocesano y se enviará una nota a los arciprestes para confirmar la fecha.

Se hace a continuación un repaso del proceso de elección de laicos para el Consejo en los distintos arciprestazgos; sólo en dos arciprestazgos habrá dificultad para la elección. A la vez se hace la observación de que aunque el Consejo Pastoral sea necesario y esté urgido por todas las instancias institucionales, sin embargo, parece precipitado constituirlo ahora, sin la suficiente base para que sea realmente representativo y eficaz. Aunque esto sea verdad, se añade, también lo es que el Consejo Pastoral es un proceso y el mismo Consejo deberá hacer su propio camino, aclarando pasos y perfeccionando su funcionamiento, así como estrechar la relación entre cada miembro y sus representados.

Informe sobre Economía diocesana.

Don Joaquín Tapia informa que hasta el día de la fecha han sido entregadas a Cáritas 22.500.000 ptas por la colecta del Día de la Iglesia Diocesana, como ayuda a los necesitados por el huracán Mitch en Centroamérica y según acuerdo asumido por la diócesis, y subraya la diferencia con los siete millones que el año anterior se recogieron en la colecta de ese Día.

Da cuenta de que el próximo año 99 habrá un encuentro con todos los sacerdotes sobre temas económicos diocesanos como: nuevas fórmulas para aplicar la normativa económica, núcleos de la nómina de cada sacerdote, determinación sobre lo que va al fondo común de la parroquia y lo

que revierte a la retribución del clero, mayor equilibrio de las nóminas con los baremos acordados y conocidos, medios de comunión y de comunicación económica entre sacerdotes y entre parroquias, etc.

Presenta a continuación, según documento adjunto, los presupuestos, ingresos y gastos, de los ejercicios 96, 97 y 98, en lo que concierne a la Administración diocesana central (dejando aparte el Seminario, Cementerio, Casa de la Iglesia, Servicio Editorial, Colegio Pizarrales, Residencia sacerdotal...).

Dejando a un lado las partidas concretas, que figuran con todo detalle en el documento aportado que podrá ser solicitado por quien lo desee y utilizándolo con la discreción debida, los ingresos totales fueron: en el año 96, 301 millones de pts. (el 67% fue transferencia del Fondo Interdiocesano); en el año 97, 302.5 millones (el 50% del Fondo Interdiocesano); en el año 98, 424 millones (el 47% producto de las inversiones financieras y el 43% del Fondo Interdiocesano, aunque hay todavía partidas sin recibir ni evaluar). El saldo final de la gestión económica diocesana es positivo, contemplando en este resultado todos los bienes diocesanos acumulados.

También informa de gastos en obras especiales: nueva iglesia de Santa Marta, 31.500.000 ptas; iglesia parroquial de Nuestra Señora de Lourdes, 183.250.000 ptas (sin descontar las cantidades que deberán ser reembolsadas, según sus plazos acordados, por la parroquia de María Mediadora y Nuestra Señora de Lourdes); local provisional en el Barrio El Zurguén, 7.900.000 ptas.

Residencia sacerdotal.

La Fundación ha tenido varias reuniones para determinar el tipo de residencia más adecuado y el lugar de su ubicación. En su última sesión, se acordó la sustitución de don Antonio Reyes, q.e.p.d., por el delegado del Clero, don Javier Simón, en las tareas de la Fundación, y se tomó la decisión de construirla en el patio de Calatrava, después de sopesar cuidadosamente las razones a favor y en contra de la posible ubicación en el edificio de Calatrava o en un nuevo edificio en el patio. Se hizo a continuación la votación para elegir, en sustitución de don Leoncio Redero, al miembro del Consejo Presbiteral para incorporarse a la Fundación, resultando elegi-

do, en segunda vuelta, don Horacio López López con 18 votos de los 24 asistentes.

Y sin más cuestiones que tratar, se levanta la sesión.

FRUCTUOSO MANGAS RAMOS.

Secretario.

Acuerdos tomados en esta reunión:

- Se acuerda que en el acta haya un apartado complementario en el que se recojan los acuerdos que se hayan tomado en la reunión.

- Los señores Capellanes deberán elegir su delegado en el Consejo en sustitución de don Julián López Santolino, que por jubilación ha cesado en su representación.

- La Delegación de Medios presentará el proyecto de la Hoja Comunidad una vez oídas las observaciones y sugerencias del Consejo y de cuantos las presenten por escrito en la Delegación.

NOMBRAMIENTOS

El 22 de abril el Obispo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, nombró administrador parroquial de El Cubo de Don Sancho, Peralejos de Abajo, Peralejos de Arriba y Traguntía a Arturo García González, S.J. Sustituye a José Luis Ullán Martín.

El 21 de mayo, el Obispo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, nombró vicario parroquial de San Pedro -Alba de Tormes- al sacerdote religioso Carmelita Descalzo Gabriel Serrano García.

Crónica Diocesana

CELEBRADO EL VI ENCUENTRO REGIONAL DE CATEQUISTAS

Ciudad Rodrigo fue este año la localidad elegida para celebrar el VI Encuentro Regional de Catequistas. Organizado por las Vicarías y Delegaciones de Enseñanza y Catequesis de la Región Castilla-Duero, un total de 600 catequistas se dieron cita el pasado 17 de abril en una jornada festiva convocada bajo el lema “En camino hacia el Padre”.

El encuentro se celebró en el colegio Santa Teresa de Jesús, de Ciudad Rodrigo, y contó con la presencia del Obispo, Mons. Julián López. Tras la recepción y entrega de material, hubo una puesta en común bajo el lema “En camino hacia el Padre”. Hubo momentos de formación, a cargo de Álvaro Ginel, y lúdicos, en el Teatro Nuevo, con las actuaciones del grupo ‘El Manantial’ y los niños del colegio de Fuenteguinaldo.

Una eucaristía en la Catedral, presidida por Mons. Julián López, puso fin al encuentro. A continuación, los participantes pudieron conocer los atractivos arquitectónicos de Ciudad Rodrigo a través de una visita por el casco histórico.

JORNADAS DE ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR (ERE)

El martes, 9 de marzo, dieron comienzo en el ISPE las segundas jornadas de ERE (Enseñanza Religiosa Escolar), organizadas por la Vicaría Episcopal de Evangelización y la Escuela Universitaria de Magisterio Luis Vives (ISPE). Las solicitudes de inscripción para participar en el encuentro fueron tan numerosas que agotaron las plazas disponibles: un total de doscientos veinte participantes, quedando más de cuarenta personas sin posibilidad de matricularse.

Las jornadas han reflexionado sobre los contenidos propios de la enseñanza de la religión en el ámbito escolar. Su objetivo era dejar claro el

ámbito de pretensiones de un área (obligatoria para los centros y voluntaria para los alumnos) que reclama para sí la posibilidad de ser tan educativa como cualquier área del sistema de enseñanza que regula la LOGSE.

El programa de trabajo estuvo repartido entre talleres y ponencias. Los talleres programados fueron: Taller de Creatividad, impartido por Herminio Otero Martínez; de Educación Infantil, por el Equipo Luis Vives; de Educación Primaria, por Miguel Ermina Irazabal y Santiago Huete García; y de Educación Secundaria, por Mari Carmen Castellano Herráez y Miguel Sánchez Marugán.

La ponencia del primer día se centró en La relación Fe-Cultura como contenido de la E.R.E., y su relación con los Medios de Comunicación, por el profesor de CC. de la Información de la UPSA, José Francisco Serrano Oceja, desde la perspectiva del educador y la dimensión educadora de los medios y sus distintos lenguajes. La interesante conferencia dió paso a un debate posterior animado y prolongado, que resultó de gran claridad para todos los participantes, con una edad media de veintidós años.

En el segundo día de las jornadas, la conferencia se centró en el tema de los contenidos curriculares del área de religión. Desde la perspectiva del ponente, José Sarrión, del Equipo Luis Vives, se planteó cuál es el ámbito de referencia de los contenidos de la enseñanza religiosa. Ésta tiene cabida en la medida en que viene a dar respuesta a los interrogantes que sobre las cuestiones últimas del sentido del hombre en el mundo se hace todo ser humano desde edades muy tempranas. Por eso, justifica la necesidad de adaptar los contenidos curriculares a los gritos que lanzan niños y jóvenes desde sus mismas necesidades de construirse como persona: su propio interior, la configuración de una zona común con otras formas de pensar, la articulación de la sociedad, la respuesta al sentido último de la vida. Y reclamó para la religión la legitimidad de una racionalidad distinta a la científica.

La tercera ponencia abordó el tema de La creatividad en la E.R.E., por Herminio Otero Martínez, asesor pedagógico del área de Religión de la Editorial SM., tema abordado también en un taller.

Las jornadas concluyeron con una mesa redonda, presidida por el Vicario de Evangelización, Casimiro Muñoz Martín, con la participación de diversas personas del mundo de la enseñanza religiosa.

Iglesia en España

COMUNICADO DE LOS OBISPOS DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS

Con motivo de la inscripción de los alumnos en los colegios, los Obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis nos dirigimos a vosotros, padres católicos y padres de buena voluntad, que deseáis que vuestros hijos adquieran una formación moral y religiosa tan vital para este tiempo y tan necesaria para el desarrollo pleno e integral de vuestros hijos.

En efecto, todos somos conscientes del vacío de valores que se manifiesta en nuestras jóvenes generaciones, la ausencia de razones vitales para ejercer su responsabilidad en la sociedad como miembros activos, solidarios y capaces de construir la civilización del amor y de la paz que todos deseamos. La enseñanza religiosa en la escuela es fundamental en la educación de los valores que conforman la formación plena. Es un elemento imprescindible en el ejercicio del derecho a la libertad religiosa y tan básico como que es garantía de todas las demás libertades. Es un derecho garantizado por la Constitución Española.

Con el mayor respeto a las convicciones de cada uno, la formación religiosa y moral que la Iglesia Católica presenta en la escuela no es obligatoria, aunque el centro tiene obligación de ofrecerla, y se desarrolla como un saber en diálogo con los otros saberes que el alumno recibe. Con similares métodos y formas de enseñar que las otras áreas, la religión aporta razones para amar, razones para vivir, razones para esperar, todo ello fundamentado en la vida y mensaje de amor de Jesucristo, origen y meta de la formación religiosa que la Iglesia ofrece en la escuela.

Pretende la Iglesia servir a la cultura que se transmite en la escuela con los elementos religiosos y específicamente católicos que se expresan en el arte: nuestras catedrales, pinturas religiosas, imágenes de espléndida belleza y todo tipo de expresión artística manifiestan, desde la fe, la bon-

dad de Dios, la salvación de Jesucristo y la presencia viva del Espíritu Santo.

La enseñanza religiosa católica en la escuela es también elemento clarificador de nuestro lenguaje, de nuestras actitudes, de nuestras fiestas y de nuestras maneras de ser enraizadas en unas prácticas religiosas que, aunque a veces no vigentes, son raíces que pueden dar sentido a los interrogantes de nuestros jóvenes.

Optar por la enseñanza de la Religión Católica en la escuela será indudablemente un gran beneficio para la educación integral de vuestros hijos.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.
Madrid, 10 de abril de 1999.

PUBLICADA LA «GUÍA INTERNET DE LA IGLESIA CATÓLICA EN ESPAÑA»

Nota de prensa

La CEE hace pública la "Guía Internet de la Iglesia Católica en España".

La Conferencia Episcopal Española (CEE), en colaboración con el Arzobispado de Madrid, ha editado la "Guía Internet de la Iglesia Católica en España", la primera de estas características que se publica en España y en la Iglesia Católica. Esta obra, que se hizo pública el pasado 23 de abril, Día del Libro, se presentó a los responsables de Internet en las diócesis españolas en las II Jornadas Nacionales "La Iglesia en Internet", que se celebraron en Madrid los días 26 y 27 de abril.

Las 216 páginas de este libro, según explicó el Secretario General y Portavoz de la CEE, Mons. Juan José Asenjo, pretenden "ser una Guía-inventario de los principales recursos y páginas católicas en INTERNET, que las distintas instituciones de la Iglesia en España han ido poniendo a nuestra disposición en los últimos años".

En total, la guía recoge 1.000 direcciones para "navegar" a través de diócesis, seminarios, catedrales, parroquias, monasterios, órdenes religio-

sas, santuarios, universidades, centros de teología, colegios, centros educativos de tiempo libre, Cáritas, organismos no lucrativos, movimientos y asociaciones, museos, bibliotecas y archivos eclesiales, o hermandades y cofradías.

También se facilitan los datos para acceder a páginas webs dedicadas a asesoramiento espiritual, apologética, belenes, la Biblia, el Camino de Santiago, catequesis, devociones, ecumenismo, espiritualidad, liturgia, misiones, oración, Pastoral Sanitaria, Juvenil, o Social, o al santoral.

Se recogen además direcciones de agencias de prensa, radios, televisiones, editoriales, publicaciones y comentarios de cine. Internet facilita el acceso a las encíclicas y catequesis de Juan Pablo II, a los documentos de la CEE, a cartas pastorales de distintos obispos españoles, o a documentos que se redactan en las diócesis. A todas estas páginas webs dedica la guía un apartado, bajo el título documentos. En otro apartado, Directorios Católicos, especifica cómo entrar en las páginas Internet especializadas en enlaces.

Todas las direcciones que facilita la "Guía Internet de la Iglesia Católica en España" se pueden encontrar en un índice temático y en otro alfabético, que agiliza su búsqueda.

El libro se completa con una introducción en la que se responde a algunos interrogantes sobre Internet: Internet en la Iglesia, qué es una "Página web", quién puede hacerla y para qué construirla, qué servicios ofrece, y cómo medir su éxito. Además, aporta un decálogo para la creación de una "Página web" y habla del futuro de Internet.

Un tercer capítulo familiariza al lector con los términos más usuales. Ancho de banda, buscador, chat, ciberespacio, hospedaje, intranet, encuentro en la red, servidor, o virtual, son algunos de los alrededor de 45 términos que se explican en la "Guía Internet de la Iglesia Católica en España", cuyos trabajos han sido coordinados por el Director del Departamento de Internet del arzobispado de Madrid, D. Juan Pedro Ortuño.

Madrid, 23 de abril de 1999

NUEVA CONCESIÓN DE AYUDAS DEL «FONDO DE AYUDA A PROYECTOS DE EVANGELIZACIÓN DE LA CEE»

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en su reunión del mes de abril, tras el pertinente informe de la Comisión Asesora del "Fondo de ayuda a proyectos de evangelización", ha aprobado la concesión de ayudas a 29 proyectos pastorales por un valor de 129.916.000 pts.. La relación de los mencionados proyectos y de las cantidades asignadas es esta:

Gran Seminario de San Pedro y San Pablo de Burkina Faso	4.000.000 pts.
Parroquia "Inmaculada Concepción" de Villa del Salvador (Perú)	3.000.000 pts.
Centro Misional "Inmaculada Concepción" de la Diócesis de Zárate-Campana (Argentina)	3.000.000 pts.
"Misión 1999" en la Diócesis de Zárate-Campana (Argentina)	500.000 pts.
Formación de las Agustinas Misioneras nativas de Nairobi	1.000.000 pts.
Damnificados del Vicariato Apostólico de Izabal (Guatemala)	2.500.000 pts.
Seminario Mayor de la Diócesis de La Vega (Rep. Dominicana)	3.000.000 pts.
Biblioteca del Seminario de Tacna y Moquegua (Perú)	1.000.000 pts.
Seminario Menor "El Buen Pastor" de Cabimas (Venezuela)	2.500.000 pts.
Despacho y Casa cural de Cazenga (Luanda)	1.000.000 pts.
Pastoral Bíblica de la Diócesis de Pasto (Nariño-Colombia)	1.000.000 pts.
Seminario Mayor de la Diócesis de Malanje (Angola)	2.500.000 pts.
Seminario Menor de la "Sociedad del Pilar" en Ranchi (Goa-India) ...	5.000.000 pts.
Curso "Doctrina Social de la Iglesia" para laicos en Punta Arenas	500.000 pts.
Parroquia "Ntra. Sra. del Carmen", Diócesis de Melo (Uruguay)	1.500.000 pts.
Iglesia de San Pedro y Salones Múltiples, en Cabimas (Venezuela)	5.000.000 pts.
Monasterio Carmelitas de Nogoya, Diócesis de Paraná (Rep. Arg.)	2.000.000 pts.
Residencia Claretianos de Bata (Guinea Ecuatorial)	2.500.000 pts.
Misiones Populares en Boa Vista, Diócesis de Roraima (Brasil).....	1.230.000 pts.
Casa Sacerdotal de Changanassery, en Kerala (India).....	2.500.000 pts.
Monasterio Concepcionistas de Orán-Salta (Argentina)	1.500.000 pts.
Capilla y Salones, Pq. Virgen de Nazaret en Lima (Perú)	3.000.000 pts.

III Curso de Formadores de Seminarios en el Colegio Español "San José" de Roma	2.000.000 pts.
Pensión de seminaristas de Guinea en el Seminario de la Laguna	3.186.000 pts.
Conferencia Episcopal de Honduras	20.000.000 pts.
Conferencia Episcopal de Guatemala	10.000.000 pts.
Conferencia Episcopal de El Salvador	10.000.000 pts.
Conferencia Episcopal de Nicaragua	10.000.000 pts.
Pensión de seminaristas de Guinea en el Seminario de la Laguna	3.186.000 pts.
Ayuda a la Diócesis de Armenia (Colombia) para la reconstrucción de las estructuras pastorales dañadas por el terremoto del pasado mes de enero	5.000.000 pts.

La Conferencia Episcopal Española aprobó ya el 14 de enero de 1999 otros 42 proyectos presentados al Fondo, por un importe de 124.286.788 pts.

Madrid, 27 de abril de 1999

LA CEE PRESENTA A CÁRITAS PARA EL PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE LA CONCORDIA 1999

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha decidido presentar a Cáritas Española como candidata al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 1999. El Presidente de la CEE, cardenal Antonio M^a Rouco Varela, se ha dirigido, en este sentido, a destacadas personalidades de la vida pública, social y cultural de España solicitando el apoyo a esta candidatura en favor de Cáritas.

Las razones que avalan la presentación de esta candidatura son, entre otras, la aportación de Cáritas al conocimiento del mapa de la pobreza y de sus causas en España, su decisiva contribución, desde su creación en 1947, a la lucha contra la pobreza entre nosotros y su eficaz y acreditada acción humanitaria con ocasión de emergencias y catástrofes en todas las partes del mundo, como se ha puesto en evidencia recientemente tras los efectos devastadores en Centroamérica del huracán Mitch o del terremoto en el eje cafetero de Colombia o en la atención a los refugiados albanos-kosovares.

Cáritas Española ha colaborado también en ayuda de los más pobres en las crisis internacionales de los Grandes Lagos, Ruanda, Irak, Mozambique, Somalia, Sudán...

Cáritas Española es una obra de la Iglesia Católica, en la que trabajan desinteresadamente varios miles de voluntarios, al servicio de los marginados, transeúntes, emigrantes, víctimas de la drogodependencia, ancianos y niños sin hogar.

Tal y como afirma el cardenal Rouco en la citada carta de presentación de esta candidatura, "sus programas asistenciales y de reinserción están cada vez más acreditados en los ámbitos nacional e internacional por su eficacia. Es valorada unánimemente -prosigue el Presidente de la CEE- la escrupulosidad con que Cáritas administra los fondos privados y públicos que recibe". Por todo ello, la CEE presenta a Cáritas para el citado Premio internacional. Los mismos pobres serían los grandes beneficiarios del reconocimiento público que conlleva el Premio.

Madrid, 4 de Mayo de 1999

NOTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CEE ANTE LAS ELECCIONES DEL DÍA 13 DE JUNIO

Todos los españoles hemos sido convocados para elegir a nuestros representantes municipales el próximo 13 de junio. En la mayoría de las Comunidades Autónomas serán elegidos también los Parlamentarios autonómicos, los diputados en las Diputaciones Forales y en los Cabildos Insulares y, junto con los demás ciudadanos europeos, elegiremos a nuestros representantes en el Parlamento Europeo.

Esta triple convocatoria electoral nos invita a dirigirnos a los católicos y a cuantos quieran escucharnos, en nuestra condición de Pastores de la Iglesia y como ciudadanos preocupados por el bien común.

En la vida democrática, el ejercicio del voto es el principal instrumento del que disponen todos los ciudadanos para influir en la marcha de los asuntos públicos. Es un derecho que hay que ejercer con el mayor cuidado. Es verdad que no todo depende de los responsables políticos, pero de las personas elegidas dependen en buena parte la convivencia en paz y

en el respeto mutuo, el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos, el funcionamiento de las instituciones y servicios, la defensa de los más desfavorecidos y la garantía de los derechos fundamentales. Todo ello nos exige que ejerzamos seriamente nuestro derecho al voto eligiendo libre y acertadamente a los candidatos, votando en conciencia y haciendo un seguimiento de la gestión de quienes resulten elegidos.

Para votar responsablemente hay que estudiar las propuestas de cada partido político y hay que fijarse en la competencia y en la honradez de las personas a quienes vamos a apoyar con nuestro voto. La buena preparación profesional y la solvencia moral son condiciones indispensables para gestionar los intereses públicos. Los programas no han de ser solamente bellas palabras y promesas sin posibilidades reales de ser llevados a cabo.

Hay algunos puntos que deben ser tenidos en cuenta en los programas de los partidos a la hora de apoyarlos con nuestro voto:

1.- El efectivo reconocimiento de los derechos humanos y de la dignidad de las personas en el plano social, cultural, laboral, político y religioso.

2.- El apoyo decidido y claro al matrimonio y a la familia de fundación matrimonial, en contra de la tendencia a equiparar al verdadero matrimonio otro tipo de uniones.

3.- El respeto a la vida, desde su inicio a su fin natural, en contra de la difusión del aborto y de la eutanasia.

4.- Una legislación que impida toda experimentación científica que atente a la dignidad de las personas.

5.- Una política económica que favorezca la posibilidad de trabajar a todas las personas capaces, valorando el trabajo como un derecho real y primario de las personas.

6.- Una política social que ampare a los más desfavorecidos de la sociedad y que esté abierta a la acogida de inmigrantes y refugiados que buscan en España y en la Unión Europea mejores condiciones de vida.

7.- La búsqueda sincera de la paz y de la reconciliación y la condena de toda violencia.

El proceso para elegir a nuestros representantes en el Parlamento Europeo adquiere una importancia singular en este momento de guerra que envuelve a Serbia y Kosovo y a los países que forman parte de la Alianza Atlántica, muchos de ellos pertenecientes a la Unión Europea. La Unión Europea debe ser un factor de concordia y promotor de solidaridad ante el resto de países europeos. El futuro de Europa debe fundarse sobre el respeto a la libertad y a la justicia social. Ello exige que los países económica y políticamente más fuertes estén dispuestos a consentir sacrificios en el ritmo de su desarrollo para contribuir a acortar progresivamente "la distancia inhumana entre los pueblos de Europa" (Juan Pablo II). Al ejercer nuestro derecho al voto no deberemos dejarnos llevar por consideraciones estrechas y egoístas.

Invitamos a los candidatos y a los partidos políticos que los presentan a realizar una campaña electoral informativa y positiva, lejos de la descalificación y del insulto, que favorezca la justa competencia. Invitamos también a los Medios de Comunicación Social a ejercer responsablemente su tarea contribuyendo a la formación de la opinión pública mediante una información veraz y correcta.

Pedimos al Señor y a la Santísima Virgen que iluminen a los que han sido llamados a votar y que los que accedan a los puestos de responsabilidad, los ejerzan con la mirada puesta siempre en el bien de las personas y de la sociedad.

Madrid, 13 de mayo de 1999.

COMUNICADO DE LA CE DE PASTORAL SOCIAL PARA EL DÍA DE LA CARIDAD

"Sé Solidario: Tu Solidaridad es su voz"

El día del Corpus Christi celebramos el gran sacramento que Cristo dejó a su Iglesia como signo de su presencia entre nosotros, de su amor obediente al Padre y de su amor entregado por nosotros. La Eucaristía es la síntesis del misterio de Cristo en su totalidad: lo que vino a decir y a hacer, lo que es visible a través de su manifestación histórica, culminada en la cruz y resurrección y lo que, en definitiva, es la motivación invisible de toda su vida, el Espíritu Santo, el Amor del Padre: "Tanto amó Dios al

mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo" (Jn. 3, 16-17). Cristo, presidiendo la mesa eucarística como el que sirve, se coloca a la cabecera de la humanidad, de la historia y del universo, encabezando ese largo éxodo de amor hacia la fraternidad universal.

El Señor, para entregarnos su amor, ha querido tomar el signo más elocuente para todos los hombres de todos los tiempos: la mesa compartida. La mesa donde se reúne la familia, la mesa que preside el padre en cuyas rodillas se sientan los hijos más pequeños y débiles, la mesa donde se hace el corro de los hermanos, la mesa donde se inicia el compartir, la mesa donde hay un largo diálogo que antecede y sigue a la entrega. La Eucaristía es una experiencia de familia; se experimenta el amor del Padre, que para ser nuestro Padre nos entrega a su Hijo Primogénito; se experimenta el amor del Hijo, que para hacernos sus hermanos no sólo se ha hecho hombre como nosotros sino que comparte con nosotros su vida divina, eterna: el Espíritu Santo; en la mesa familiar de la Eucaristía, se experimenta, también, el calor y el amor de los hermanos, dispersos por el mundo, pero congregados para partir y compartir el mismo pan.

Jesús, crucificado y resucitado, se hace presente en la Eucaristía con toda la fuerza vivificadora del Espíritu para transformar la comunidad humana en Iglesia, cuerpo de Cristo; en comunidad eucarística que, desde la fragilidad humana, hace visible siempre y en todo lugar la ofrenda, la entrega, el servicio, en una palabra, el Amor de Jesucristo. Esta comunidad incesantemente renovada por el Espíritu, va configurándose como comunidad fraternal, donde el otro siempre es cordialmente acogido, en sus aciertos y fracasos, donde se comparten la vida y los bienes, siempre con la puerta abierta a los otros, a quienes todavía no se sientan a la misma mesa, saliendo a los caminos del mundo para reunir a los hombres en familia de hijos y de hermanos, sin discriminaciones y sin marginaciones.

La Eucaristía no sólo congrega a los hermanos dispersos, también es levadura para fermentar la comunidad en la tierra entera, convirtiéndola en casa común y mesa compartida, donde los excluidos, los marginados, los despreciados, los desamparados tienen un sitio, haciendo así memoria de la práctica de Jesús y de la primera comunidad de sus discípulos: "Todos

los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: Éste anda con pecadoras y come con ellos" (Lc. 15, 1-2). De este modo, la Eucaristía se convierte en ese gran movimiento de reconciliación con Dios, entre los hombres y desde los últimos, y también con todas las cosas con el fin de que sean fraternalmente compartidas.

La materia de la Eucaristía es el pan y el vino: expresión de los bienes de la tierra y del trabajo de los hombres; símbolos de la economía, de la técnica, de la máquina, de la energía, clamor silencioso de todos aquellos bienes que deberían servir para reunir a los hombres en familia de hermanos, hijos de Dios Padre y, que en cambio, con frecuencia, se han convertido en causa de divisiones y enfrentamientos, en origen de profundas desigualdades entre los hombres, en raíz de la no-fraternidad, en instrumentos de violencia y de muerte. Sobre estos bienes, que están gimiendo como con dolores de parto, en espera de ser liberados (Rom. 8, 21-22), se pronuncia la acción de gracias al Padre. Y, al pronunciar la acción de gracias sobre el pan y el vino, se reconoce que todo es don del amor generoso de Dios y, por tanto, queda liberado, desvinculado de la posesión egoísta de unos pocos, para que tenga un destino universal, ya que éste es el sentido original, bíblico, de los bienes de la tierra: El cielo pertenece al Señor; la tierra se la ha dado a los hombres (Sal 115). Así la Eucaristía libera a la creación del acaparamiento egoísta por parte de una minoría, para que se convierta en don para todos.

Al reconocer y acoger, en la Eucaristía, el gran Amor con el que todos somos amados, los cristianos deben salir de la Eucaristía dispuestos a compartir este Amor con la misma generosidad del Padre, de su Hijo Eterno y del Espíritu Santo: Amor sacrificado y universal que no excluye ni margina a nadie. La abundancia está dada en la creación. Basta liberarla de la apropiación egoísta e individualista, para que vuelva a ser don abundante y generoso de Dios a la humanidad. Pero, para ello, hay que romper las cadenas de las estructuras injustas, socio-económicas, políticas, culturales, religiosas, y derribar los muros que nos separan: la idolatría del dinero, el afán de dominar, toda forma de egoísmo, todo pecado que, en su raíz, nos deshumaniza.

Celebrar la Eucaristía es compartir el mismo estilo de vida que llevó Jesús, asumir su causa y su misión: transformar el mundo en un hogar de hermanos y colocar la mesa compartida en medio del mundo, en el corazón de la historia, en las realidades económicas, sociales, políticas, culturales, en el trabajo, en la vida cotidiana, a fin de que estas mismas realidades, sin dejar de ser ellas mismas, se conviertan en signos de la justicia y del amor entrañable de Dios Padre en favor de todos los hijos, de todos los hombres.

La Eucaristía es signo, cumplimiento y profecía de la misión de la comunidad: ser comunidad eucarística; signo del sentido de los bienes de este mundo: ser sacramento de la ternura de Dios y de los hermanos; y anuncio del sentido de la historia: ser camino hacia una humanidad nueva, hacia unos cielos nuevos y una tierra nueva donde reine la justicia y la plena reconciliación con Dios y con todos los hombres.

Este sentido eucarístico se concreta en el lema del día de la Caridad: "Sé solidario. Tu solidaridad es su voz", expresión de la fidelidad a Cristo y su causa. De esta comunión con Él, brotan las siguientes exigencias fundamentales:

- Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir, como Él, desde el amor fiel a un Dios Padre, que crea a los hombres libres y quiere hacer llegar a todos su amor y su liberación.

- Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir, como Él, desde los otros y para los otros. Esto no es posible si, desde la luz de la oración, no vemos a los otros como verdaderos hermanos nuestros, hijos del mismo Padre; si no existe, por tanto, una preocupación real por conocer la situación en que viven nuestros hermanos, viviéndola como propia y sintiéndonos responsables de ella.

- Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete también a trabajar, como Él, por la construcción del proyecto de Dios sobre este mundo. Esto nos exige, por una parte, denunciar y combatir todo sistema basado en la acumulación de dinero, en la opresión y en la dominación. Pero, por otra parte, nos impulsa a colaborar en la creación de una sociedad nueva, donde los hombres puedan ser cada día más libres, más responsables, más hermanos, más felices.

• Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a trabajar, como Él, por construir la unidad en un mundo dividido, enfrentado, con la esperanza de que un día todos los hombres puedan reunirse y sentarse como hermanos en torno a la misma mesa bajo la mirada paternal de Dios. Pero la construcción de esta unidad en la diversidad e igualdad sólo será posible, si, como Jesús, nos convertimos a la causa de los pobres y desde los últimos y a su paso, caminamos hacia dicha unidad querida por Dios.

• Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a abandonar las actitudes y prácticas de explotación, de acumulación y disfrute egoísta de bienes y de servicios, de dominio e imposición sobre los demás, de desprecio a los otros. Porque estas actitudes y prácticas enfrentan brutalmente a los hombres y pueblos, unos contra otros. En una situación así se oscurece y se oculta la percepción de la existencia de un Dios Padre de todos los hombres.

• Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a vivir, como Él, desde el amor, que nos lleva a acoger a los otros, a respetar su libertad, a compartir con ellos los bienes, a poner el bien común por encima del bien particular. De este modo, Dios es reconocido y afirmado real y objetivamente como Padre de todos, en el reconocimiento del otro como hermano.

• Nuestra solidaridad con Cristo nos compromete a afrontar el futuro con esperanza. El testimonio de Jesús, avalado por su resurrección, nos da pie para creer que la opresión, la injusticia, los dioses de la muerte y la misma muerte no tienen la última palabra sobre la humanidad y el cosmos, sino que la tiene Dios, que es una palabra de vida total y plena. Para los hombres, que vivimos en esta sociedad que orilla la fe, que olvida a menudo los derechos de los pequeños y de los pobres, que es portadora de una cultura de muerte, se nos hace cada vez más urgente el desafío de anunciar el Amor de Dios, del Dios de la Vida, de un Dios Padre que se ha comprometido definitivamente con la humanidad.

Madrid, 21 de mayo de 1999.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

"La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino"

Santiago de Compostela, 26/29 de Mayo de 1999

En el caminar de la Iglesia Católica en España al Gran Jubileo del año 2000, entre los días 26 al 29 de mayo hay una importante cita en Santiago de Compostela, en pleno año jubilar compostelano, con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico Nacional. "La eucaristía, alimento del pueblo peregrino" es el lema del presente Congreso. Una reciente Instrucción pastoral de igual título es el documento-base del Congreso, en cuya clausura se hará público un breve mensaje de los Obispos españoles titulado "El pan del camino".

Este caminar de nuestra Iglesia al 2000 ha estado jalonado en los últimos tres años por importantes Congresos. Así, en 1996 tenían lugar los Congresos de la Pobreza y de la Educación en valores; en 1997, el Congreso de Pastoral Evangelizadora; en 1998, en Zaragoza, el Congreso Mariano Nacional.

Hacer conocer, amar y servir mejor a Nuestro Señor Jesucristo en su misterio eucarístico, centro de la vida de la Iglesia y de su misión para la salvación del mundo; favorecer el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos en consonancia con la rica tradición jacobea; y reflexionar, orar y encontrar propuestas sobre la pastoral evangelizadora a partir de la celebración gozosa del misterio de la presencia sacramental de Cristo Resucitado son los objetivos del Congreso.

Como "peculiar manifestación del culto eucarístico, en reunión del pueblo cristiano de toda raza, lengua, pueblo y nación, alrededor de Cristo en su ministerio pascual, con todo el pueblo de Dios, presidido por sus pastores" se definen los Congresos Eucarísticos, que pueden ser diocesanos, provinciales, nacionales, continentales e internacionales.

Creados en 1881, en la ciudad francesa de Lille, hasta ahora ha habido cuarenta y seis Congresos Eucarísticos Internacionales -tres de ellos en España: Madrid, 1911; Barcelona, 1952; y Sevilla, 1993- y nueve nacionales de España, con el de Santiago.

Los Congresos Eucarísticos nacionales de España han sido en Valencia, en 1883; Lugo, 1896; Toledo, 1926; Granada, 1957; Zaragoza, 1961; León, 1964; Sevilla, 1967; y Valencia, 1972.

El pasado día 5 de mayo se hizo público el nombramiento de un Enviado Especial del Papa para este Congreso. El Legado Pontificio será el Cardenal D. Antonio M^a Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, Presidente de la CEE y ex-Arzobispo de Santiago. El Legado Pontificio será recibido por el actual Arzobispo local, D. Julián Barrio Barrio, a última hora de la mañana del miércoles, día 26 de mayo, antes de la apertura del Congreso.

Mil cuatrocientas personas, procedentes de todas las diócesis de España, se darán cita ahora en la ciudad del Apóstol para este Congreso Eucarístico Nacional, el noveno que se celebra en España desde que en 1883 tuviera lugar en Valencia el primero.

Participarán también unos ochenta Obispos de toda España. La organización corre a cargo de la Conferencia Episcopal Española y del Arzobispado de Santiago de Compostela. Las sesiones de Congreso se celebrarán en el Palacio de Congresos "San Lázaro" de la capital gallega. Este Congreso es una de las acciones previstas en el vigente Plan Pastoral de la CEE.

El Congreso se vertebrará a través de tiempos para la oración y celebración, para las ponencias y comunicaciones, la participación en actos culturales y la convivencia.

Los días 27 y 28, a las 13 horas, en la Catedral compostelana, se celebrará la Eucaristía, presidida por el Arzobispo de Santiago de Compostela y por el Cardenal Arzobispo de Barcelona, respectivamente. Los Obispos de Ciudad Rodrigo, Auxiliar de Madrid, Ávila y Bilbao presidirán Oficios de la Liturgia de las Horas y predicarán las cuatro catequesis previstas, en las que se explicará la Eucaristía a la luz de la reciente Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II "Dies Domini".

En la tarde del viernes, día 28 de mayo, en el Monte del Gozo habrá una celebración penitencial y el rito de acogida a los peregrinos. Entre las 20 y las 21 horas, los peregrinos, los congresistas y los fieles que lo deseen

caminarán desde el Monte del Gozo hasta la Catedral, donde serán solemnemente recibidos y donde realizarán la profesión de fe.

"Este es el Sacramento de nuestra fe", "Esto es mi cuerpo", "Entregado por nosotros para el perdón de los pecados", "Daos fraternalmente la paz" e "Ite, Missa est" son los títulos de las cinco ponencias del Congreso. Serán sus respectivos relatores el Obispo Pere Tena y los profesores Alfonso Novo, Francisco Ferrer, Pedro Jaramillo y Alfonso Crespo.

En las tardes del días 27 y 28, jueves y viernes, tendrán lugar las comunicaciones -dieciséis en total- que girarán en torno a la adoración eucarística, la Eucaristía dominical, Eucaristía y Penitencia, Eucaristía y Caridad y testigos y apóstoles de la Eucaristía en la historia de la Iglesia Católica en España. Los participantes podrán asistir libremente a las comunicaciones que lo deseen.

A las 10 de la noche del miércoles, día 26, en el Auditorio de la ciudad tendrá lugar un Concierto de música sacra. A las 22,30 horas del jueves, día 27, en la Iglesia de San Martín Pinario se representará, a cargo de la Compañía teatral "Lope de Vega", de José Tamayo, el célebre Auto Sacramental de Pedro Calderón de la Barca "El gran teatro del mundo".

Como todos los Congresos Eucarísticos, éste cuenta también con un Himno Oficial, compuesto por el redentorista Generoso García Castrillo y titulado "Cristo, luz de los pueblos".

El día de clausura del Congreso será la mañana del sábado, 29 de mayo y coincidirá con una breve Asamblea Plenaria extraordinaria de la CEE, en cuyo transcurso se aprobará el citado mensaje al Pueblo de Dios "El pan del camino". Esta Asamblea Plenaria de la CEE tendrá lugar en el Seminario compostelano de San Marín Pinario.

A las 12,30 horas, en la Plaza del Obradoiro se celebrará la "Statio Ecclesiarum Hispaniae" con la Eucaristía de clausura de este Congreso Eucarístico Nacional. La colecta que se realice durante esta celebración eucarística de clausura se destinará al Fondo de ayuda a proyectos de evangelización de la CEE. En esta "Statio Ecclesiarum Hispaniae", participarán también, junto a los congresistas y fieles de Santiago, unos diez mil peregrinos venidos de distintos lugares de toda España.

Madrid, 26 de Mayo de 1999

LA CEE Y LA FUNDACIÓN ENDESA RENOVARON EL CONVENIO PARA LA ILUMINACIÓN DE CATEDRALES ESPAÑOLAS

El pasado 26 de abril, a las 18,30 horas, en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), tuvo lugar la renovación de la firma del Acuerdo de colaboración entre la Fundación ENDESA y la CEE, para la ejecución de proyectos de iluminación en las Catedrales y templos españoles. Renovaron la firma de dicho Acuerdo el Presidente de la CEE, el Cardenal Rouco Varela, y el Presidente del Grupo ENDESA y Patrono de la Fundación ENDESA, Rodolfo Martín Villa.

La CEE y la Fundación ENDESA firmaron el 17 de julio de 1998 su primer Acuerdo de Colaboración. Gracias a este convenio, en 1998 la Fundación ha participado en la financiación de obras de iluminación de catedrales y templos españoles, con una cuantía económica de 100 millones de pesetas, beneficiándose hasta el momento las catedrales de Alcalá de Henares, Ávila, Barcelona, Ciudad Real, Cuenca, Urgell y Zamora, catedral nueva de Lleida, concatedral de Cáceres y la Basílica de Nuestra Señora de la Encina, patrona del Bierzo, en la provincia de León.

Entre las catedrales que se beneficiarán del convenio de 1999 se encuentran las de Jaca, Jerez de la Frontera y Tarragona, según acordó la Comisión Permanente de la CEE en su reunión de octubre pasado. La cuantía del convenio de este año asciende igualmente a 100 millones de pesetas.

Iglesia en el Mundo

CARTA DEL PAPA A LOS ARTISTAS

*A los que con apasionada entrega
buscan nuevas 'epifanías' de la belleza
para ofrecerlas al mundo
a través de la creación artística.*

"Dios vio cuanto había hecho, y todo estaba muy bien" (Gn 1, 31)

El artista, imagen de Dios Creador

1. Nadie mejor que vosotros, artistas, geniales constructores de belleza, puede intuir algo del pathos con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de sus manos. Un eco de aquel sentimiento se ha reflejado infinitas veces en la mirada con que vosotros, al igual que los artistas de todos los tiempos, atraídos por el asombro del ancestral poder de los sonidos y de las palabras, de los colores y de las formas, habéis admirado la obra de vuestra inspiración, descubriendo en ella como la resonancia de aquel misterio de la creación a la que Dios, único creador de todas las cosas, ha querido en cierto modo asociaros.

Por esto me ha parecido que no hay palabras más apropiadas que las del Génesis para comenzar esta Carta dirigida a vosotros, a quienes me siento unido por experiencias que se remontan muy atrás en el tiempo y han marcado de modo indeleble mi vida. Con este texto quiero situarme en el camino del fecundo diálogo de la Iglesia con los artistas que en dos mil años de historia no se ha interrumpido nunca, y que se presenta también rico de perspectivas de futuro en el umbral del tercer milenio.

En realidad, se trata de un diálogo no solamente motivado por circunstancias históricas o por razones funcionales, sino basado en la esencia misma tanto de la experiencia religiosa como de la creación artística. La

página inicial de la Biblia nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. Esta relación se pone en evidencia en la lengua polaca, gracias al parecido en el léxico entre las palabras *stwóeca* (creador) y *twórcam* (artífice).

¿Cuál es la diferencia entre ‘creador’ y ‘artífice’? El que crea da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada -ex nihilo sui et subiecti, se dice en latín- y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente. El artífice, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado. Este modo de actuar es propio del hombre en cuanto imagen de Dios. En efecto, después de haber dicho que Dios creó el hombre y la mujer “a imagen suya” (cf. Gn 1, 27), la Biblia añade que les confió la tarea de dominar la tierra (cf. Gn 1, 28). Fue en el último día de la creación (cf. Gn 1, 28-31). En los días precedentes, como marcando el ritmo de la evolución cósmica, el Señor había creado el universo. Al final creó al hombre, el fruto más noble de su proyecto, al cual sometió el mundo visible como un inmenso campo donde expresar su capacidad creadora.

Así pues, Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la “creación artística” el hombre se revela más que nunca “imagen de Dios” y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda “materia” de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, transmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora. Obviamente, es una participación que deja intacta la distancia infinita entre el Creador y la criatura, como señalaba el Cardenal Nicolás de Cusa: “El arte creador, que el alma tiene la suerte de alojar, no se identifica con aquel arte por esencia que es Dios, sino que es solamente una comunicación y una participación del mismo”.¹

Por esto el artista, cuanto más consciente es de su ‘don’, tanto más se siente movido a mirar hacia sí mismo y hacia toda la creación con ojos capaces de contemplar y de agradecer, elevando a Dios su himno de ala-

1 *Dialogus de ludo globi*, Lib. II: Philosophisch-Theologische Schriften, Viena 1967, III, p. 332.

banza. Sólo así puede comprenderse a fondo a sí mismo, su propia vocación y misión.

La especial vocación del artista

2. No todos están llamados a ser artistas en el sentido específico de la palabra. Sin embargo, según la expresión del Génesis, a cada hombre se le confía la tarea de ser artífice de la propia vida; en cierto modo, debe hacer de ella una obra de arte, una obra maestra.

Es importante entender la distinción, pero también la conexión, entre estas dos facetas de la actividad humana. La distinción es evidente. En efecto, una cosa es la disposición por la cual el ser humano es autor de sus propios actos y responsable de su valor moral, y otra la disposición por la cual es artista y sabe actuar según las exigencias del arte, acogiendo con fidelidad sus dictámenes específicos.² Por eso el artista es capaz de producir objetos, pero esto, de por sí, nada dice aún de sus disposiciones morales. En efecto, en este caso, no se trata de realizarse uno mismo, de formar la propia personalidad, sino solamente de poner en acto las capacidades operativas, dando forma estética a las ideas concebidas en la mente.

Pero si la distinción es fundamental, no lo es menos la conexión entre estas dos disposiciones, la moral y la artística. Éstas se condicionan profundamente de modo recíproco. En efecto, al modelar una obra el artista se expresa a sí mismo hasta el punto de que su producción es un reflejo singular de su mismo ser, de lo que él es y de cómo es. Esto se confirma en la historia de la humanidad, pues el artista, cuando realiza una obra maestra, no sólo da vida a su obra, sino que por medio de ella, en cierto modo, descubre también su propia personalidad. En el arte encuentra una dimensión nueva y un canal extraordinario de expresión para su crecimiento espiritual. Por medio de las obras realizadas, el artista habla y se comunica con los otros. La historia del arte, por ello, no es sólo historia de las obras, sino también de los hombres. Las obras de arte hablan de sus autores, introdu-

² Las virtudes morales, y entre ellas en particular la prudencia, permiten al sujeto obrar en armonía con el criterio del bien y del mal moral, según la *recta ratio agibilium* (el justo criterio de la conducta). El arte, al contrario, es definido por la filosofía como *recta ratio factibilium* (el justo criterio de las realizaciones).

cen en el conocimiento de su intimidad y revelan la original contribución que ofrecen a la historia de la cultura.

La vocación artística al servicio de la belleza

3. Escribe un conocido poeta polaco, Cyprian Norwid: “La belleza sirve para entusiasmar en el trabajo, el trabajo para resurgir”.³

El tema de la belleza es propio de una reflexión sobre el arte. Ya se ha visto cuando he recordado la mirada complacida de Dios ante la creación. Al notar que lo que había creado era bueno, Dios vio también que era bello.⁴ La relación entre bueno y bello suscita sugestivas reflexiones. La belleza es en un cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza. Lo habían comprendido acertadamente los griegos que, uniendo los dos conceptos, acuñaron una palabra que comprende a ambos: “kalokagathia”, es decir “belleza-bondad”. A este respecto escribe Platón: “La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello”.⁵

El modo en que el hombre establece la propia relación con el ser, con la verdad y con el bien, es viviendo y trabajando. El artista vive una relación peculiar con la belleza. En un sentido muy real puede decirse que la belleza es la vocación a la que el Creador le llama con el don del “talento artístico”. Y, ciertamente, también éste es un talento que hay que desarrollar según la lógica de la parábola evangélica de los talentos (cf. Mt 25, 14-30).

Entramos aquí en un punto esencial. Quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística -de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.- advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad.

3 Promtehidion: ‘Bogumi’ vv. 185-186: Pisma wybrane, Varsovia 1968, vol. 2, p. 216.

4 La versión griega de los Setenta expresó adecuadamente este aspecto, traduciendo el término (o-)b (bueno) del texto hebreo con kalón (bello).

5 Filebo, 65 A.

El artista y el bien común

4. La sociedad, en efecto, tiene necesidad de artistas, del mismo modo que tiene necesidad de científicos, técnicos, trabajadores, profesionales, así como de testigos de la fe, maestros, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el desarrollo de la comunidad por medio de ese arte eminente que es el “arte de educar”. En el amplio panorama cultural de cada nación, los artistas tienen su propio lugar. Precisamente porque obedecen a su inspiración en la realización de obras verdaderamente válidas y bellas, no sólo enriquecen el patrimonio cultural de cada nación y de toda la humanidad, sino que prestan un servicio social cualificado en beneficio del bien común.

La diferente vocación de cada artista, a la vez que determina el ámbito de su servicio, indica las tareas que debe asumir, el duro trabajo al que debe someterse y la responsabilidad que debe afrontar. Un artista consciente de todo ello sabe también que ha de trabajar sin dejarse llevar por la búsqueda de la gloria banal o la avidez de una fácil popularidad, y menos aún por la ambición de posibles ganancias personales. Existe, pues, una ética, o más bien una “espiritualidad” del servicio artístico que de un modo propio contribuye a la vida y al renacimiento de un pueblo. Precisamente a esto parece querer aludir Cyprian Norwid cuando afirma: “La belleza sirve para entusiasmar en el trabajo, el trabajo para resurgir”.

El arte ante el misterio del Verbo encarnado

5. La ley del Antiguo Testamento presenta una prohibición explícita de representar a Dios invisible e inexpressable con la ayuda de una “imagen esculpida o de metal fundido” (Dt 27, 25), porque Dios trasciende toda representación material: “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14). Sin embargo, en el misterio de la Encarnación el Hijo de Dios en persona se ha hecho visible: “Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Ga 4, 4). Dios se hizo hombre en Jesucristo, el cual ha pasado a ser así “el punto de referencia para comprender el enigma de la existencia humana, del mundo creado y de Dios mismo”.⁶

⁶ Carta enc. *Fides et Ratio* (14 septiembre 1998), 80: AAS 91 (1999), 67.

Esta manifestación fundamental del “Dios-Misterio” aparece como animación y desafío para los cristianos, incluso en el plano de la creación artística. De ello se deriva un desarrollo de la belleza que ha encontrado su savia precisamente en el misterio de la Encarnación. En efecto, el Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha introducido en la historia de la humanidad toda la riqueza evangélica de la verdad y del bien, y con ella ha manifestado también una nueva dimensión de la belleza, de la cual el mensaje evangélico está repleto.

La Sagrada Escritura se ha convertido así en una especie de “inmenso vocabulario” (P. Claudel) y de “Atlas iconográfico” (M. Chagall) del que se han nutrido la cultura y el arte cristianos. El mismo Antiguo Testamento, interpretado a la luz del Nuevo, ha dado lugar a inagotables filones de inspiración. A partir de las narraciones de la creación, del pecado, del diluvio, del ciclo de los Patriarcas, de los acontecimientos del éxodo, hasta tantos otros episodios y personajes de la historia de la salvación, el texto bíblico ha inspirado la imaginación de pintores, poetas, músicos, autores de teatro y de cine. Una figura como la de Job, por citar sólo un ejemplo, con su desgarradora y siempre actual problemática del dolor, continúa suscitando el interés filosófico, literario y artístico. Y ¿qué decir del Nuevo Testamento? Desde la Navidad al Gólgota, desde la Transfiguración a la Resurrección, desde los milagros a las enseñanzas de Cristo, llegando hasta los acontecimientos narrados en los Hechos de los Apóstoles o los descritos por el Apocalipsis en clave escatológica, la palabra bíblica se ha hecho innumerables veces imagen, música o poesía, evocando con el lenguaje del arte el misterio del “Verbo hecho carne”.

Todo ello constituye un vasto capítulo de fe y belleza en la historia de la cultura, del que se han beneficiado especialmente los creyentes en su experiencia de oración y de vida. Para muchos de ellos, en épocas de escasa alfabetización, las expresiones figurativas de la Biblia representaron incluso una concreta mediación catequética.⁷ Pero para todos, creyentes o

7 San Gregorio Magno formuló magistralmente este principio pedagógico en una carta del 599 al Obispo de Marsella, Sereno: “La pintura se usa en las iglesias para que los analfabetos, al menos mirando a las paredes, puedan leer lo que no son capaces de descifrar en los códices”, *Epistulae*, IX, 209: CCL 140 A, 1714.

no, las obras inspiradas en la Escritura son un reflejo del misterio insondable que rodea y está presente en el mundo.

Alianza fecunda entre Evangelio y arte

6. La auténtica intuición artística va más allá de lo que perciben los sentidos y, penetrando la realidad, intenta interpretar su misterio escondido. Dicha intuición brota de lo más íntimo del alma humana, allí donde la aspiración a dar sentido a la propia vida se ve acompañada por la percepción fugaz de la belleza y de la unidad misteriosa de las cosas. Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo: lo que logran expresar en lo que pintan, esculpen o crean es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu.

El creyente no se maravilla de esto: sabe que por un momento se ha asomado al abismo de luz que tiene su fuente originaria en Dios. ¿Acaso debe sorprenderse de que el espíritu quede como abrumado hasta el punto de no poder expresarse sino con balbuceos? El verdadero artista está dispuesto a reconocer su limitación y hacer suyas las palabras del apóstol Pablo, según el cual “Dios no habita en santuarios fabricados por manos humanas”, de modo que “no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano” (Hch 17, 24.29). Si ya la realidad íntima de las cosas está siempre “más allá” de las capacidades de penetración humana, ¡cuánto más Dios en la profundidad de su insondable misterio!

El conocimiento de la fe es de otra naturaleza. Supone un encuentro personal con Dios en Jesucristo. Este conocimiento, sin embargo, puede también enriquecerse a través de la intuición artística. Un modelo elocuente de contemplación estética que se sublima en la fe son, por ejemplo, las obras del Beato Angélico. A este respecto, es muy significativa la lauda extática que San Francisco de Asís repite dos veces en la chartula compuesta después de haber recibido en el monte Verna los estigmas de Cristo: “¡Tú eres belleza... Tú eres belleza!”.⁸ San Buenaventura comenta:

⁸ Alabanzas al Dios altísimo, vv. 7 y 10: Fonti Francescane, n. 261, Padua 1982, p. 177.

“Contemplaba en las cosas bellas al Bellísimo y, siguiendo las huellas impresas en las criaturas, seguía a todas partes al Amado”.⁹

Una sensibilidad semejante se encuentra en la espiritualidad oriental, donde Cristo es calificado como “el Bellísimo, de belleza superior a todos los mortales”.¹⁰ Macario el Grande comenta del siguiente modo la belleza transfigurante y liberadora del Resucitado: “El alma que ha sido plenamente iluminada por la belleza indecible de la gloria luminosa del rostro de Cristo, está llena del Espíritu Santo... es toda ojo, toda luz, toda rostro”.¹¹

Toda forma auténtica de arte es, a su modo, una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por ello, constituye un acercamiento muy válido al horizonte de la fe, donde la vicisitud humana encuentra su interpretación completa. Este es el motivo por el que la plenitud evangélica de la verdad suscitó desde el principio el interés de los artistas, particularmente sensibles a todas las manifestaciones de la íntima belleza de la realidad.

Los principios

7. El arte que el cristianismo encontró en sus comienzos era el fruto maduro del mundo clásico, manifestaba sus cánones estéticos y, al mismo tiempo, transmitía sus valores. La fe imponía a los cristianos, tanto en el campo de la vida y del pensamiento como en el del arte, un discernimiento que no permitía una recepción automática de este patrimonio. Así, el arte de inspiración cristiana comenzó de forma silenciosa, estrechamente vinculado a la necesidad de los creyentes de buscar signos con los que expresar, basándose en la Escritura, los misterios de la fe y de disponer al mismo tiempo de un “código simbólico”, gracias al cual poder reconocerse e identificarse, especialmente en los tiempos difíciles de persecución. ¿Quién no recuerda aquellos símbolos que fueron también los primeros inicios de un arte pictórico o plástico? El pez, los panes o el pastor evoca-

9 2 Legenda maior, IX, 1: Fonti Francescane, n. 1162, l. c., p. 911.

10 Enkomia del Orthós del Santo y Gran Sábado.

11 Homilía, I, 2: PG 34, 451.

ban el misterio, llegando a ser, casi insensiblemente, los esbozos de un nuevo arte.

Quando, con el edicto de Constantino, se permitió a los cristianos expresarse con plena libertad, el arte se convirtió en un cauce privilegiado de manifestación de la fe. Comenzaron a aparecer majestuosas basílicas, en las que se asumían los cánones arquitectónicos del antiguo paganismo, plegándolos a su vez a las exigencias del nuevo culto. ¿Cómo no recordar, al menos, las antiguas Basílicas de San Pedro y de San Juan de Letrán, construidas por cuenta del mismo Constantino, o ese esplendor del arte bizantino, la Haghia Sophia de Constantinopla, querida por Justiniano?

Mientras la arquitectura diseñaba el espacio sagrado, la necesidad de contemplar el misterio y de proponerlo de forma inmediata a los sencillos suscitó progresivamente las primeras manifestaciones de la pintura y la escultura. Surgían al mismo tiempo los rudimentos de un arte de la palabra y del sonido. Y, mientras Agustín incluía entre los numerosos temas de su producción un *De Musica*, Hilario, Ambrosio, Prudencio, Efrén el Sirio, Gregorio Nacianceo y Paulino de Nola, por citar sólo algunos nombres, se hacían promotores de una poesía cristiana, que con frecuencia alcanzaba un alto valor no sólo teológico, sino también literario. Su programa poético valoraba las formas heredadas de los clásicos, pero se inspiraba en la savia pura del Evangelio, como sentenciaba con acierto el santo poeta de Nola: "Nuestro único arte es la fe y Cristo nuestro canto".¹² Por su parte, Gregorio Magno, con la compilación del *Antiphonarium*, ponía poco después las bases para el desarrollo orgánico de una música sagrada tan original que de él ha tomado su nombre. Con sus inspiradas modulaciones el Canto gregoriano se convertirá con los siglos en la expresión melódica característica de la fe de la Iglesia en la celebración litúrgica de los sagrados misterios. Lo "bello" se conjugaba así con lo "verdadero", para que también a través de las vías del arte los ánimos fueran llevados de lo sensible a lo eterno.

En este itinerario no faltaron momentos difíciles. Precisamente la antigüedad conoció una áspera controversia sobre la representación del misterio cristiano, que ha pasado a la historia con el nombre de "lucha ico-

12 "At nobis ars una fides et musica Christus": *Carmen* 20, 31: CCL 203, 144.

noclasta". Las imágenes sagradas, muy difundidas en la devoción del pueblo de Dios, fueron objeto de una violenta contestación. El Concilio celebrado en Nicea el año 787, que estableció la licitud de las imágenes y de su culto, fue un acontecimiento histórico no sólo para la fe, sino también para la cultura misma. El argumento decisivo que invocaron los Obispos para dirimir la discusión fue el misterio de la Encarnación: si el Hijo de Dios ha entrado en el mundo de las realidades visibles, tendiendo un puente con su humanidad entre lo visible y lo invisible, de forma análoga se puede pensar que una representación del misterio puede ser usada, en la lógica del signo, como evocación sensible del misterio. El icono no se venera por sí mismo, sino que lleva al sujeto representado.¹³

La Edad Media

8. Los siglos posteriores fueron testigos de un gran desarrollo del arte cristiano. En Oriente continuó floreciendo el arte de los iconos, vinculado a significativos cánones teológicos y estéticos y apoyado en la convicción de que, en cierto sentido, el icono es un sacramento. En efecto, de forma análoga a lo que sucede en los sacramentos, hace presente el misterio de la Encarnación en uno u otro de sus aspectos. Precisamente por esto la belleza del icono puede ser admirada sobre todo dentro de un templo con lámparas que arden, produciendo infinitos reflejos de luz en la penumbra. Escribe al respecto Pavel Florenskij: "El oro, bárbaro, pesado y fútil a la luz difusa del día, se reaviva a la luz temblorosa de una lámpara o de una vela, pues resplandece en miríadas de centellas, haciendo presentir otras luces no terrestres que llenan el espacio celeste".¹⁴

En Occidente los puntos de vista de los que parten los artistas son muy diversos, dependiendo en parte de las convicciones de fondo propias del ambiente cultural de su tiempo. El patrimonio artístico que se ha ido formando a lo largo de los siglos cuenta con innumerables obras sagradas de gran inspiración, que provocan una profunda admiración aún en el observador de hoy. Se aprecia, en primer lugar, en las grandes construcciones para el culto, donde la funcionalidad se conjuga siempre con la fanta-

13 Cf. Carta ap. Duodecimum saeculum, al cumplirse el XII centenario del II Concilio de Nicea (4 diciembre 1987), 8-9: AAS 80 (1988), 247-249.

14 La prospettiva rovesciata ed altri scritti, Roma 1984, p. 63.

sía, la cual se deja inspirar por el sentido de la belleza y por la intuición del misterio. De aquí nacen los estilos tan conocidos en la historia del arte. La fuerza y la sencillez del románico, expresada en las catedrales o en los monasterios, se va desarrollando gradualmente en la esbeltez y el esplendor del gótico. En estas formas, no se aprecia únicamente el genio de un artista, sino el alma de un pueblo. En el juego de luces y sombras, en las formas a veces robustas y a veces estilizadas, intervienen consideraciones de técnica estructural, pero también las tensiones características de la experiencia de Dios, misterio “tremendo” y “fascinante”. ¿Cómo sintetizar en pocas palabras, y para las diversas expresiones del arte, el poder creativo de los largos siglos del medioevo cristiano? Una entera cultura, aunque siempre con las limitaciones propias de todo lo humano, se impregnó del Evangelio y, cuando el pensamiento teológico producía la Summa de Santo Tomás, el arte de las iglesias doblegaba la materia a la adoración del misterio, a la vez que un gran poeta como Dante Alighieri podía componer “el poema sacro, en el que han dejado su huella el cielo y la tierra”,¹⁵ como él mismo llamaba la Divina Comedia.

Humanismo y Renacimiento

9. El fértil ambiente cultural en el que surge el extraordinario florecimiento artístico del Humanismo y del Renacimiento, tiene repercusiones significativas también en el modo en que los artistas de este período abordan el tema religioso. Naturalmente, al menos en aquéllos más importantes, las inspiraciones son tan variadas como sus estilos. No es mi intención, sin embargo, recordar cosas que vosotros, artistas, sabéis de sobra. Al escribiros desde este Palacio Apostólico, que es también como un tesoro de obras maestras acaso único en el mundo, quisiera más bien hacerme voz de los grandes artistas que prodigaron aquí las riquezas de su ingenio, impregnado con frecuencia de gran hondura espiritual. Desde aquí habla Miguel Ángel, que en la Capilla Sixtina, desde la Creación al Juicio Universal, ha recogido en cierto modo el drama y el misterio del mundo, dando rostro a Dios Padre, a Cristo juez y al hombre en su fatigoso camino desde los orígenes hasta el final de la historia. Desde aquí habla el genio delicado y profundo de Rafael, mostrando en la variedad de sus pinturas, y

15 Paraíso XXV, 1-2.

especialmente en la "Disputa" del Apartamento de la Signatura, el misterio de la revelación del Dios Trinitario, que en la Eucaristía se hace compañía del hombre y proyecta luz sobre las preguntas y las expectativas de la inteligencia humana. Desde aquí, desde la majestuosa Basílica dedicada al Príncipe de los Apóstoles, desde la columnata que arranca de sus puertas como dos brazos abiertos para acoger a la humanidad, siguen hablando aún Bramante, Bernini, Borromini o Maderno, por citar sólo los más grandes, ofreciendo plásticamente el sentido del misterio que hace de la Iglesia una comunidad universal, hospitalaria, madre y compañera de viaje de cada hombre en la búsqueda de Dios.

El arte sagrado ha encontrado en este extraordinario complejo una expresión de excepcional fuerza, alcanzando niveles de imperecedero valor estético y religioso a la vez. Sea bajo el impulso del Humanismo y del Renacimiento, sea por influjo de las sucesivas tendencias de la cultura y de la ciencia, su característica más destacada es el creciente interés por el hombre, el mundo y la realidad de la historia. Este interés, por sí mismo, en modo alguno supone un peligro para la fe cristiana, centrada en el misterio de la Encarnación y, por consiguiente, en la valoración del hombre por parte de Dios. Lo demuestran precisamente los grandes artistas apenas mencionados. Baste pensar en el modo en que Miguel Ángel expresa, en sus pinturas y esculturas, la belleza del cuerpo humano.¹⁶

Por lo demás, en el nuevo ambiente de los últimos siglos, donde parece que parte de la sociedad se ha hecho indiferente a la fe, tampoco el arte religioso ha interrumpido su camino. La constatación se amplía si, de las artes figurativas, pasamos a considerar el gran desarrollo que también en este período de tiempo ha tenido la música sagrada, compuesta para las celebraciones litúrgicas o vinculada al menos a temas religiosos. Además de tantos artistas que se han dedicado preferentemente a ella -¿cómo no recordar a Pier Luigi da Palestrina, a Orlando di Lasso y Tomás Luis de Victoria?-, es bien sabido que muchos grandes compositores -desde Händel a Bach, desde Mozart a Schubert, desde Beethoven a Berlioz, desde Liszt a Verdi- nos han dejado asimismo obras de gran inspiración en este campo.

¹⁶ Cf. Homilía durante la Santa Misa al término de los trabajos de restauración de los frescos de Miguel Ángel (8 abril 1994): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 15 abril 1994, 12.

Hacia un diálogo renovado

10. Es cierto, sin embargo, que en la edad moderna, junto a este humanismo cristiano que ha seguido produciendo significativas obras de cultura y arte, se ha ido también afirmando progresivamente una forma de humanismo caracterizado por la ausencia de Dios y con frecuencia por la oposición a Él. Este clima ha llevado a veces a una cierta separación entre el mundo del arte y el de la fe, al menos en el sentido de un menor interés en muchos artistas por los temas religiosos.

Vosotros sabéis que, a pesar de ello, la Iglesia ha seguido alimentando un gran aprecio por el valor del arte como tal. En efecto, el arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas, cuando es auténtico, tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe, de modo que, hasta en las condiciones de mayor desapego de la cultura respecto a la Iglesia, precisamente el arte continúa siendo una especie de puente tendido hacia la experiencia religiosa. En cuanto búsqueda de la belleza, fruto de una imaginación que va más allá de lo cotidiano, es por su naturaleza una especie de llamada al Misterio. Incluso cuando escudriña las profundidades más oscuras del alma o los aspectos más desconcertantes del mal, el artista se hace de algún modo voz de la expectativa universal de redención.

Se comprende así el especial interés de la Iglesia por el diálogo con el arte y su deseo de que en nuestro tiempo se realice una nueva alianza con los artistas, como auspiciaba mi venerado predecesor Pablo VI en su vibrante discurso dirigido a los artistas durante el singular encuentro en la Capilla Sixtina el 7 de mayo de 1964.¹⁷ La Iglesia espera que de esta colaboración surja una renovada "epifanía" de belleza para nuestro tiempo, así como respuestas adecuadas a las exigencias propias de la comunidad cristiana.

En el espíritu del Concilio Vaticano II

11. El Concilio Vaticano II ha puesto las bases de una renovada relación entre la Iglesia y la cultura, que tiene inmediatas repercusiones también en el mundo del arte. Es una relación que se presenta bajo el signo de la amistad, de la apertura y del diálogo. En la Constitución pastoral

¹⁷ Cf. AAS 56 (1964), 438-444.

Gaudium et Spes, los Padres conciliares subrayaron la “gran importancia” de la literatura y las artes en la vida del hombre: “También la literatura y el arte tienen gran importancia para la vida de la Iglesia, ya que pretenden estudiar la índole propia del hombre, sus problemas y su experiencia en el esfuerzo por conocerse mejor y perfeccionarse a sí mismo y al mundo; se afanan por descubrir su situación en la historia y en el universo, por iluminar las miserias y los gozos, las necesidades y las capacidades de los hombres, y por diseñar un mejor destino para el hombre”.¹⁸

Sobre esta base, al concluir el Concilio, los Padres dirigieron un saludo y una llamada a los artistas: “Este mundo en que vivimos -decían- tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración”.¹⁹ Precisamente en este espíritu de estima profunda por la belleza, la Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia había recordado la histórica amistad de la Iglesia con el arte y, hablando más específicamente del arte sacro, “cumbre” del arte religioso, no dudó en considerar “noble ministerio” a la actividad de los artistas cuando sus obras son capaces de reflejar de algún modo la infinita belleza de Dios y de dirigir el pensamiento de los hombres hacia Él.²⁰ También por su aportación “se manifiesta mejor el conocimiento de Dios” y “la predicación evangélica se hace más transparente a la inteligencia humana”.²¹ A la luz de esto, no debe sorprender la afirmación del P. Marie Dominique Chenu, según la cual el historiador de la teología haría un trabajo incompleto si no reservara la debida atención a las realizaciones artísticas, tanto literarias como plásticas, que a su manera no son “solamente ilustraciones estéticas, sino verdaderos “lugares” teológicos”.²²

La Iglesia tiene necesidad del arte

12. Para transmitir el mensaje que Cristo le ha confiado, la Iglesia tiene necesidad del arte. En efecto, debe hacer perceptible, más aún, fasci-

18 N. 62.

19 Mensaje a los artistas (8 diciembre 1965): AAS 54 (1966), 13.

20 Cf. n. 122.

21 Const. past. Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 62.

22 La teología nel XII secolo, Jaca Book, Milán 1992, p. 9.

nante en lo posible, el mundo del espíritu, de lo invisible, de Dios. Debe por tanto acuñar en fórmulas significativas lo que en sí mismo es inefable. Ahora bien, el arte posee esa capacidad peculiar de reflejar uno u otro aspecto del mensaje, traduciéndolo en colores, formas o sonidos que ayudan a la intuición de quien contempla o escucha. Todo esto, sin privar al mensaje mismo de su valor trascendente y de su halo de misterio.

La Iglesia necesita, en particular, de aquellos que sepan realizar todo esto en el ámbito literario y figurativo, sirviéndose de las infinitas posibilidades de las imágenes y de sus connotaciones simbólicas. Cristo mismo ha utilizado abundantemente las imágenes en su predicación, en plena coherencia con la decisión de ser Él mismo, en la Encarnación, icono del Dios invisible.

La Iglesia necesita también de los músicos. ¡Cuántas piezas sacras han compuesto a lo largo de los siglos personas profundamente imbuidas del sentido del misterio! Innumerables creyentes han alimentado su fe con las melodías surgidas del corazón de otros creyentes, que han pasado a formar parte de la liturgia o que, al menos, son de gran ayuda para el decoro de su celebración. En el canto, la fe se experimenta como exuberancia de alegría, de amor, de confiada espera en la intervención salvífica de Dios.

La Iglesia tiene necesidad de arquitectos, porque requiere lugares para reunir al pueblo cristiano y celebrar los misterios de la salvación. Tras las terribles destrucciones de la última guerra mundial y la expansión de las metrópolis, muchos arquitectos de la nueva generación se han fraguado teniendo en cuenta las exigencias del culto cristiano, confirmando así la capacidad de inspiración que el tema religioso posee, incluso por lo que se refiere a los criterios arquitectónicos de nuestro tiempo. En efecto, no pocas veces se han construido templos que son, a la vez, lugares de oración y auténticas obras de arte.

El arte, ¿tiene necesidad de la Iglesia?

13. La Iglesia, pues, tiene necesidad del arte. Pero, ¿se puede decir también que el arte necesita a la Iglesia? La pregunta puede parecer provocadora. En realidad, si se entiende de manera apropiada, tiene una motivación legítima y profunda. El artista busca siempre el sentido recóndito de las cosas y su ansia es conseguir expresar el mundo de lo inefable. ¿Cómo

ignorar, pues, la gran inspiración que le puede venir de esa especie de patria del alma que es la religión? ¿No es acaso en el ámbito religioso donde se plantean las más importantes preguntas personales y se buscan las respuestas existenciales definitivas?

De hecho, los temas religiosos son de los más tratados por los artistas de todas las épocas. La Iglesia ha recurrido a su capacidad creativa para interpretar el mensaje evangélico y su aplicación concreta en la vida de la comunidad cristiana. Esta colaboración ha dado lugar a un mutuo enriquecimiento espiritual. En definitiva, ha salido beneficiada la comprensión del hombre, de su imagen auténtica, de su verdad. Se ha puesto de relieve también una peculiar relación entre el arte y la revelación cristiana. Esto no quiere decir que el genio humano no haya sido incentivado también por otros contextos religiosos. Baste recordar el arte antiguo, especialmente griego y romano, o el todavía floreciente de las antiquísimas civilizaciones del Oriente. Sin embargo, sigue siendo verdad que el cristianismo, en virtud del dogma central de la Encarnación del Verbo de Dios, ofrece al artista un horizonte particularmente rico de motivos de inspiración. ¡Cómo se empobrecería el arte si se abandonara el filón inagotable del Evangelio!

Llamada a los artistas

14. Con esta Carta me dirijo a vosotros, artistas del mundo entero, para confirmaros mi estima y para contribuir a reanudar una más provechosa cooperación entre el arte y la Iglesia. La mía es una invitación a redescubrir la profundidad de la dimensión espiritual y religiosa que ha caracterizado el arte en todos los tiempos, en sus más nobles formas expresivas. En este sentido os dirijo una llamada a vosotros, artistas de la palabra escrita y oral, del teatro y de la música, de las artes plásticas y de las más modernas tecnologías de la comunicación. Hago una llamada especial a los artistas cristianos. Quiero recordar a cada uno de vosotros que la alianza establecida desde siempre entre el Evangelio y el arte, más allá de las exigencias funcionales, implica la invitación a adentrarse con intuición creativa en el misterio del Dios encarnado y, al mismo tiempo, en el misterio del hombre.

Todo ser humano es, en cierto sentido, un desconocido para sí mismo. Jesucristo no solamente revela a Dios, sino que “manifiesta plena-

mente el hombre al propio hombre".²³ En Cristo, Dios ha reconciliado consigo al mundo. Todos los creyentes están llamados a dar testimonio de ello; pero os toca a vosotros, hombres y mujeres que habéis dedicado vuestra vida al arte, decir con la riqueza de vuestra genialidad que en Cristo el mundo ha sido redimido: redimido el hombre, redimido el cuerpo humano, redimida la creación entera, de la cual san Pablo ha escrito que espera ansiosa "la revelación de los hijos de Dios" (Rm 8, 19). Espera la revelación de los hijos de Dios también mediante el arte y en el arte. Ésta es vuestra misión. En contacto con las obras de arte, la humanidad de todos los tiempos -también la de hoy- espera ser iluminada sobre el propio rumbo y el propio destino.

Espíritu creador e inspiración artística

15. En la Iglesia resuena con frecuencia la invocación al Espíritu Santo: Veni, Creator Spiritus... "Ven, Espíritu creador, visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo creaste".²⁴

El Espíritu Santo, "el soplo" (ruah), es .

Aquél al que se refiere el libro del Génesis: "La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas" (1, 2). Hay una gran afinidad entre las palabras "soplo - espiración" e "inspiración". El Espíritu es el misterioso artista del universo. En la perspectiva del tercer milenio, quisiera que todos los artistas reciban abundantemente el don de las inspiraciones creativas, de las que surge toda auténtica obra de arte.

Queridos artistas, sabéis muy bien que hay muchos estímulos, interiores y exteriores, que pueden inspirar vuestro talento. No obstante, en toda inspiración auténtica hay una cierta vibración de aquel "soplo" con el que el Espíritu creador impregnaba desde el principio la obra de la creación. Presidiendo sobre las misteriosas leyes que gobiernan el universo, el soplo divino del Espíritu creador se encuentra con el genio del hombre, impulsando su capacidad creativa. Lo alcanza con una especie de ilumina-

²³ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22.

²⁴ Himno de Vísperas de Pentecostés.

ción interior, que une al mismo tiempo la tendencia al bien y a lo bello, despertando en él las energías de la mente y del corazón, y haciéndolo así apto para concebir la idea y darle forma en la obra de arte. Se habla justamente entonces, si bien de manera análoga, de “momentos de gracia”, porque el ser humano es capaz de tener una cierta experiencia del Absoluto que le trasciende.

La “Belleza” que salva

16. Ya en los umbrales del tercer milenio, deseo a todos vosotros, queridos artistas, que os lleguen con particular intensidad estas inspiraciones creativas. Que la belleza que transmitáis a las generaciones del mañana provoque asombro en ellas. Ante la sacralidad de la vida y del ser humano, ante las maravillas del universo, la única actitud apropiada es el asombro.

De esto, desde el asombro, podrá surgir aquel entusiasmo del que habla Norwid en el poema al que me refería al comienzo. Los hombres de hoy y de mañana tienen necesidad de este entusiasmo para afrontar y superar los desafíos cruciales que se avistan en el horizonte. Gracias a él la humanidad, después de cada momento de extravío, podrá ponerse en pie y reanudar su camino. Precisamente en este sentido se ha dicho, con profunda intuición, que “la belleza salvará al mundo”.²⁵

La belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro. Por eso la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo y suscita esa arcana nostalgia de Dios que un enamorado de la belleza como san Agustín ha sabido interpretar de manera inigualable: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!”.²⁶

Os deseo, artistas del mundo, que vuestros múltiples caminos conduzcan a todos hacia aquel océano infinito de belleza, en el que el asombro se convierte en admiración, embriaguez, gozo indecible.

25 F. Dostoieski, *El Idiota*, p. III, cap. V.

26 “Sero te amavi! Pulchritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi!”: *Confesiones*, 10, 27, 38: CCL 27, 251.

Que el misterio de Cristo resucitado, con cuya contemplación exulta en estos días la Iglesia, os inspire y oriente.

Que os acompañe la Santísima Virgen, la “tota pulchra” que innumerables artistas han plasmado y que el gran Dante contempla en el fulgor del Paraíso como “belleza, que alegraba los ojos de todos los otros santos”.²⁷

“Surge del caos el mundo del espíritu”. Las palabras que Adam Michiewicz escribía en un momento de gran prueba para la patria polaca,²⁸ me sugieren un auspicio para vosotros: que vuestro arte contribuya a la consolidación de una auténtica belleza que, casi como un destello del Espíritu de Dios, transfigure la materia, abriendo las almas al sentido de lo eterno.

Con mis mejores deseos.

Vaticano, 4 de abril de 1999, Pascua de Resurrección.

Indice

1. El artista, imagen de Dios Creador
2. La especial vocación del artista
3. La vocación artística al servicio de la belleza
4. El artista y el bien común
5. El arte ante el misterio del Verbo encarnado
6. Alianza fecunda entre Evangelio y arte
7. Los principios
8. La Edad Media
9. Humanismo y Renacimiento
10. Hacia un diálogo renovado
11. En el espíritu del Concilio Vaticano II
12. La Iglesia tiene necesidad del arte
13. El arte, ¿tiene necesidad de la Iglesia?
14. Llamada a los artistas
15. Espíritu creador e inspiración artística
16. La “Belleza” que salva

27 Paraíso, XXXI, 134-135.

28 Oda do modoñici, v. 69: Wybór poezji, Breslau 1986, vol. I, p. 63.

MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MISIONERA MUNDIAL

1. La Jornada Misionera Mundial constituye cada año para la Iglesia una preciosa ocasión para reflexionar sobre su naturaleza misionera. Recordando siempre el mandato de Cristo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19), la Iglesia es consciente de ser llamada a anunciar a los hombres de todo tiempo y lugar el amor del único Padre que, en Jesucristo, quiere reunir a sus hijos dispersos (cf. Jn 11,52).

En este último año del siglo que nos prepara al Gran Jubileo del 2000, es fuerte la invitación a alzar la mirada y el corazón hacia el Padre, para conocerlo "tal como Él es, y tal como el Hijo nos lo ha revelado" (Catecismo de la Iglesia Católica - CIC -, 2779). Leyendo bajo esta óptica el "Padre nuestro", oración que el mismo Maestro Divino nos enseñó, podemos comprender más fácilmente cuál es la fuente del empeño apostólico de la Iglesia y cuáles las motivaciones fundamentales que la hacen misionera "hasta los extremos confines de la tierra".

Padre Nuestro que estás en el cielo

2. La Iglesia es misionera porque anuncia incansablemente que Dios es Padre, lleno de amor a todos los hombres. Todo ser humano y todo pueblo busca, a veces incluso inconscientemente, el rostro misterioso de Dios que, sin embargo, sólo el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, nos ha revelado plenamente (cf. Jn 1,18). Dios es "Padre de nuestro Señor Jesucristo", y "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2,4). Todos los que acogen su gracia descubren con estupor que son hijos del único Padre y se sienten deudores hacia todos del anuncio de la salvación.

En el mundo contemporáneo, sin embargo, muchos no reconocen aún al Dios de Jesucristo como Creador y Padre. Algunos, a veces también por culpa de los creyentes, han optado por la indiferencia y el ateísmo; otros, cultivando una vaga religiosidad, se han construido un Dios a su propia imagen y semejanza; otros lo consideran un ser totalmente inalcanzable.

Cometido de los creyentes es proclamar y testimoniar que, aunque "habita en una luz inaccesible" (1 Tim 6,16), el Padre celeste en su Hijo,

encarnado en el seno de María Virgen, muerto y resucitado, se ha acercado a cada hombre y le hace capaz "de responderle, de conocerlo y de amarlo" (cf. CIC 52).

Santificado sea tu nombre

3. La conciencia de que el encuentro con Dios promueve y exalta la dignidad del hombre lleva a éste a orar así: "Santificado sea tu nombre", es decir: "Se haga luminoso en nosotros tu conocimiento, para que podamos conocer la amplitud de tus beneficios, la extensión de tus promesas, la sublimidad de tu majestad y la profundidad de tus juicios" (San Francisco, fuentes Franciscanas, 268).

El cristiano pide a Dios que sea santificado en sus hijos de adopción, así como también en todos los que no han sido alcanzados por su revelación consciente de que es mediante la santidad que Él salva a la creación entera. Para que el nombre de Dios sea santificado en las Naciones, la Iglesia trabaja para insertar a la humanidad y a la creación en el designio que el Creador, "en su benevolencia, se propuso de antemano", "para ser santos e inmaculados en su presencia en la caridad" (cf. Ef 1,9.4).

Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad

4. Los creyentes invocan con tales palabras el advenimiento del Reino divino y el retorno glorioso de Cristo. Este deseo, sin embargo, no los aparta de la misión cotidiana en el mundo; más aún, los empeña mayormente. La venida del Reino ahora es obra del Espíritu Santo, que el Señor envió "a perfeccionar su obra en el mundo y cumplir toda santificación" (Misal Romano, Oración Eucarística IV).

En la cultura moderna se ha difundido un sentido de espera de una era nueva de paz, bienestar, solidaridad, respeto de los derechos, amor universal. Iluminada por el Espíritu, la Iglesia anuncia que este reino de justicia, de paz y de amor, ya proclamado en el Evangelio, se realiza misteriosamente en el curso de los siglos gracias a personas, familias y comunidades que optan por vivir de modo radical las enseñanzas de Cristo, según el espíritu de las Bienaventuranzas. Mediante su empeño, la misma sociedad temporal es estimulada a dirigirse hacia metas de mayor justicia y solidaridad.

La Iglesia proclama también que la voluntad del Padre es "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2,4) mediante la adhesión a Cristo, cuyo mandamiento, "que resume todos los demás y que nos manifiesta toda su voluntad, es que nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado" (CIC 2822).

Jesús nos invita a orar por esto y nos enseña que se entra en el Reino de los cielos no diciendo "Señor, Señor", sino haciendo "la voluntad de su Padre que está en el cielo" (Mt 7,21).

Danos hoy nuestro pan de cada día

5. En nuestro tiempo es muy fuerte la conciencia de que todos tienen derecho al "pan cotidiano", es decir, a lo necesario para vivir. Se siente igualmente la exigencia de una debida equidad y de una solidaridad compartida que una entre sí a los seres humanos. No obstante, muchísimos de ellos viven aún de modo no conforme su dignidad de personas. Baste pensar en los ambientes de miseria y de analfabetismo existentes en algunos Continentes, en la carencia de alojamientos y en la falta de asistencia sanitaria y de trabajo, en las opresiones políticas y en las guerras que destruyen pueblos de enteras regiones de la tierra.

¿Cuál es el cometido de los cristianos frente a tales escenarios dramáticos? ¿Qué relación tiene la fe en el Dios vivo y verdadero con la solución de los problemas que atormentan a la humanidad? Como escribí en la "Redemptoris missio", "el desarrollo de un pueblo no deriva primariamente ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica. La Iglesia educa las conciencias revelando a los pueblos el Dios que buscan, pero que no conocen; la grandeza del hombre creado a imagen de Dios y amado por él; la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios..." (n. 58). Anunciando que los hombres son hijos del mismo Padre, y por consiguiente hermanos, la Iglesia ofrece su contribución a la construcción de un mundo caracterizado por la fraternidad auténtica.

La comunidad cristiana está llamada a cooperar en el desarrollo y la paz con obras de promoción humana, con instituciones de educación y de formación al servicio de los jóvenes, con la constante denuncia de las

opresiones e injusticias de todo tipo. La aportación específica de la Iglesia es, sin embargo, el anuncio del Evangelio, la formación cristiana de cada persona, de las familias, de las comunidades, siendo ella muy consciente de que su misión "no es actuar directamente en el plano económico, técnico, político o contribuir materialmente al desarrollo, sino que consiste esencialmente en ofrecer a los pueblos no un "tener más", sino un "ser más", despertando las conciencias con el Evangelio. El desarrollo humano auténtico debe echar sus raíces en una evangelización cada vez más profunda" (ibidem, n. 58).

Perdona nuestras ofensas

6. El pecado está presente en la historia de la humanidad, desde los inicios. Resquebraja la vinculación originaria de la criatura con Dios, con graves consecuencias para su vida y para la de los demás. Y hoy, además, ¿cómo no subrayar que las múltiples expresiones del mal y del pecado encuentran con frecuencia un aliado en los medios de comunicación social?

¿Y cómo no observar que "para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales" (Redemptoris Missio, n. 37/c), está constituido precisamente por los diferentes mass media?

La actividad misionera no puede no llevar a individuos y pueblos el gozoso anuncio de la bondad misericordiosa del Señor. El Padre que está en el cielo, como demuestra claramente la parábola del hijo pródigo, es bueno y perdona al pecador arrepentido, olvida la culpa y restituye serenidad y paz. He aquí el auténtico rostro de Dios, Padre lleno de amor, que da fuerza para vencer el mal con el bien y hace capaz a quien recambia su amor de contribuir a la redención del mundo.

Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

7. La Iglesia es llamada, con su misión, a hacer presente la confortante realidad de la paternidad divina no sólo con palabras, sino sobre todo con la santidad de los misioneros y del pueblo de Dios. "El renovado impulso hacia la misión ad gentes -escribí en la "Redemptoris Missio"- exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agu-

deza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo 'anhelo de santidad' entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana" (n. 90).

De frente a las terribles y múltiples consecuencias del pecado, los creyentes tienen el cometido de ofrecer signos de perdón y de amor. Sólo si en su vida han experimentado ya el amor de Dios pueden ser capaces de amar a los demás de manera generosa y transparente. El perdón es alta expresión de la caridad divina, dada en don a quien la pide con insistencia.

No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal

8. Con estas últimas peticiones, en el "Padre nuestro" pedimos a Dios que no permita que emprendamos el camino del pecado y que nos libre de un mal inspirado con frecuencia por un ser personal, Satanás, que quiere obstaculizar el designio de Dios y la obra de salvación por Él realizada en Cristo.

Conscientes de ser llamados a llevar el anuncio de la salvación a un mundo dominado por el pecado y por el Maligno, los cristianos son invitados a encomendarse a Dios, pidiéndole que la victoria sobre el Príncipe del mundo (cf. Jn 14,30), conquistada una vez para siempre por Cristo, sea experiencia cotidiana de su vida.

En contextos sociales fuertemente dominados por lógicas de poder y de violencia, la misión de la Iglesia es testimoniar el amor de Dios y la fuerza del Evangelio, que rompen el odio y la violencia, el egoísmo y la indiferencia. El Espíritu de Pentecostés renueva al pueblo cristiano, rescatado por la sangre de Cristo. Esta pequeña grey es enviada por doquier, pobre de medios humanos pero libre de condicionamientos, cual fermento de una nueva humanidad.

Conclusiones finales

9. Queridísimos Hermanos y Hermanas: la Jornada Misionera ofrece a cada uno la oportunidad de evidenciar mejor esta común vocación misionera, que impulsa a los discípulos de Cristo a hacerse apóstoles de su Evangelio de reconciliación y de paz. La misión de salvación es universal: para cada hombre y para todo el hombre. Es cometido de todo el pueblo de Dios, de todos los fieles. La misionariedad debe, por tanto, constituir la

pasión de cada cristiano; pasión por la salvación del mundo y ardiente empeño por instaurar el Reino del Padre.

Para que esto se verifique es necesario una oración incesante que alimente el deseo de llevar a Cristo a todos los hombres. Es necesario el ofrecimiento del propio sufrimiento, en unión con el del Salvador. Se necesita asimismo empeño personal en sostener a los organismos de cooperación misionera. Entre éstos, exhorto a tener en particular consideración a las Obras Misionales Pontificias, que tienen el cometido de solicitar oraciones por las misiones, promover su causa y procurar los medios para su actividad de evangelización. Ellas trabajan en estrecha colaboración con la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que coordina el esfuerzo misionero en unidad de intentos con las Iglesias particulares y con las varias Instituciones misioneras presentes en la entera Comunidad eclesial.

El próximo 24 de octubre celebramos la última Jornada Misionera Mundial de un milenio, en el que la obra evangelizadora de la Iglesia ha producido frutos verdaderamente extraordinarios. Damos gracias al Señor por el inmenso bien realizado por los misioneros y, dirigiendo la mirada hacia el futuro, esperamos con confianza el alba de un nuevo Día.

Todos los que trabajan en las vanguardias de la Iglesia son como centinelas en las murallas de la Ciudad de Dios, a los que preguntamos: "Centinela, ¿qué hay de la noche? (Is 21,11), recibiendo la respuesta: "¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahvéh a Sión" (Is 52,8). Su testimonio generoso en cada ángulo de tierra anuncia que, "en la proximidad del tercer milenio de la Redención, Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se vislumbra su comienzo" ("Redemptoris Missio", n. 86).

María, la "Estrella Matutina", nos ayude a repetir con ardor siempre nuevo el "Fiat" al designio de salvación del Padre, para que todos los pueblos y todas las lenguas puedan ver su gloria (cfr Is 66,18).

Con tales auspicios, envío de corazón a los misioneros y a todos los que promueven la causa misionera una especial Bendición Apostólica.

En el Vaticano, 23 de mayo de 1999, Solemnidad de Pentecostés.

Juan Pablo II

FUNERAL POR MONS. MARIO TAGLIAFERRI

El Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Juan José Asenjo, participó en París en el Funeral por el eterno descanso del Nuncio Apostólico en Francia, Mons. Mario Tagliaferri, fallecido en la capital gala el viernes, día 21 de mayo. Mons. Tagliaferri fue Nuncio Apostólico en España entre 1985 y 1995.

El funeral por su eterno descanso fue organizado por la Nunciatura Apostólica en Francia y por la Conferencia Episcopal Francesa. Tuvo lugar a las 11 horas, en la Iglesia de "Saint Pierre de Chaillot", próxima a la delegación diplomática de la Santa Sede en la capital francesa.

Con anterioridad, Mons. Asenjo, en nombre del Presidente de la CEE, Cardenal Rouco Varela, y de todos los Obispos españoles, hizo llegar sendos telegramas de condolencia al Encargado de Negocios 'ad interim' de la Nunciatura Apostólica en Francia y a la familia de Mons. Tagliaferri, en Italia.

Mons. Mario Tagliaferri nació el 1 de junio de 1927 en la localidad italiana de Alatri. Fue ordenado sacerdote el 5 de agosto de 1950. Se doctoró en Derecho Canónico y en 1954 ingresó en el servicio diplomático de la Santa Sede. Recibió la ordenación episcopal el 7 de mayo de 1970.

A lo largo de sus 45 años en el cuerpo diplomático de la Santa Sede, prestó sus servicios en las representaciones vaticanas en República Dominicana, Estados Unidos de América, Canadá, Brasil, República Centroafricana, Chad, Congo-Brazaville, Cuba, Perú, España, y desde el otoño de 1995, en Francia.

Madrid, 25 de mayo de 1999

ANTE LA ELECCIÓN DEL PRIMER PARLAMENTO EUROPEO DEL SIGLO XXI

Declaración de la Comisión de Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) con ocasión de las elecciones al Parlamento Europeo (10-13 de junio de 1999).

La evolución de la Unión Europea y la importancia del voto

La Unión Europea se desarrolla y ejerce una influencia creciente sobre la vida cotidiana de todos los habitantes de los Estados miembros. Mediante la cooperación económica en un mercado único, la política comercial común y la moneda única, la Unión Europea contribuye a la estabilidad, a la prosperidad y a la paz en Europa. En función del principio de subsidiariedad, participa en los esfuerzos para reducir el paro y la exclusión.

La Unión Europea se presenta como un factor de concordia y promotor de solidaridad. Se siente cada vez más próxima a los ciudadanos. Por eso mismo, aunque el Parlamento Europeo tiene competencias distintas de las que tiene un parlamento nacional, el Tratado de Maastricht de 1992 le ha concedido ya un poder de co-decisión.

Esas competencias se han acrecentado con la entrada en vigor del Tratado de Amsterdam firmado en 1997. Desde ese momento, los diputados europeos participan en igualdad en un gran número de reglamentaciones del Consejo de Ministros, principalmente en materia de mercado interior, de sanidad, de protección de los consumidores, así como en el campo de las políticas de medio ambiente, de transportes y de desarrollo. También disponen de competencias en el ámbito de lo social. Además, si se presenta el caso, los diputados europeos podrán adoptar junto con los Gobiernos decisiones en materia de condiciones del trabajo, de formación y de consulta a los trabajadores, de igualdad de oportunidades sobre el puesto de trabajo y de inserción profesional de los grupos desfavorecidos.

Este desarrollo ilustra la importancia del impacto europeo sobre la vida de las personas y de las familias. Por otra parte, los ámbitos de la actividad de las instituciones europeas aparecen cada vez más ligados a los grandes y delicados problemas de los derechos humanos, de la protección

y de la promoción de la vida y de la protección de la familia fundada sobre el matrimonio.

Al cumplir su deber de ciudadano, cada uno realiza un acto de importancia política concreta y toma también en sus manos su propio destino. La participación en las elecciones europeas significa mucho más que un gesto puramente simbólico o que un indicador de popularidad para los gobiernos nacionales.

La misión del Parlamento

Los obispos de la COMECE, en nombre de la Iglesia implicada en la sociedad, deseamos establecer vínculos de comunicación y de colaboración con los nuevos miembros del Parlamento.

Los futuros diputados europeos deberán ejercer también sus responsabilidades, lejos de las contingencias de la pura técnica política. Deberán apoyar todo lo que pueda favorecer la cercanía de los ciudadanos. Deberán ser sensibles a las responsabilidades de Europa ante el resto del mundo; deberán permitir, en fin, una ampliación de la Unión Europea a la par que se profundiza en los ideales comunitarios.

Queremos cooperar con ellos en la construcción de una sociedad cada día más justa para preservar la dignidad humana en todos los campos, principalmente en el recurso a las nuevas tecnologías y en la adopción de una política sanitaria. En materia social, participamos en la búsqueda de soluciones para combatir el paro y la exclusión y luchamos para eliminar el racismo y la xenofobia.

La credibilidad del futuro Parlamento Europeo estará en función de la autoridad moral y de la competencia de sus miembros.

Bruselas, 9 de mayo de 1999

Los obispos de la COMECE

Mons. Josef Homeyer, Obispo de Hildesheim (Alemania), Presidente de la COMECE.

Mons. Maurice Couve de MURVILLE, Arzobispo de Birmingham (Inglaterra y País de Gales).

Mons. Lucien Daloz, Arzobispo de Besançon (Francia).

- Mons. Luk de Hovre, Obispo auxiliar de Bruselas (Bélgica).
- Mons. Joseph Duffy, Obispo de Clogher (Irlanda).
- Mons. Fernand Franck, Arzobispo de Luxemburgo.
- Mons. Egon Kapellari, Obispo de Gurk (Austria).
- Mons. William Kenney, Obispo auxiliar de Estocolmo (Suecia).
- Mons. John Mone, Obispo de Paisley (Escocia).
- Mons. Attilio Nicora, Conferencia Episcopal Italiana.
- Mons. Januario Torgal Ferreira, Obispo auxiliar de Lisboa (Portugal).
- Mons. Adrianus van Luyn, Obispo de Rotterdam (Holanda).
- Mons. Antonio Varthalitis, Arzobispo de Corfú (Grecia).
- Mons. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo de Zaragoza (España).

Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)
Monseñor Juan María Benaventura, Obispo auxiliar de Barcelona (España)